¿SE ESTÁ GANANDO LA GUERRA?

Caracol Radio
Caracol Televisión
Revista Semana
El Tiempo

Bogotá, Julio 28 de 2004

PANEL UNO: **BALANCE DE LA GUERRA EN EL TERRENO MILITAR**

PONENCIA

Joaquín Villalobos
Dirigente del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN en el Salvador y negociador en el proceso de paz en su país.

En contexto en el que ahora hacemos una valoración de la situación del conflicto colombiano se vuelve prácticamente improductivo hacer una repetición de datos sobre los resultados positivos que son bastante obvios. Estamos hablando de hacer una evaluación en un contexto donde hay progresos evidentes y que son notables, en donde se está produciendo un cambio en la agenda de la política colombiana, de las noticias en Colombia, que se percibe básicamente en una disminución sustancial de las noticias y las informaciones sobre el conflicto. Cuando llegué aquí hace dos gobiernos, después de que había terminado la guerra en El Salvador, recuerdo que conté en la televisión que las siete primeras noticias eran todas sobre el conflicto, y a pesar de que la situación tenía ese alcance, no había un grado de alerta tan alto en ese momento con relación a que el conflicto estaba tomando primeros planos y se estaba convirtiendo en un problema muy serio. Ahora cuando uno evalúa las noticias, viendo la situación desde lejos, hay una disminución sustancial del impacto del conflicto en la opinión pública; cada vez más, está tomando espacio la agenda de posguerra: los problemas de la descomposición, como esto de los paramilitares metidos en narcotráfico metidos en el tema de secuestros. Eso es descomposición y eso es fase de posconflicto. Todos los problemas relativos a la desmovilización, al perdón, y cómo se van a abordar esos problemas que están tomando primeros planos y también la agenda política nacional, en el sentido más electoral de la palabra, ha tomado una vigencia bien alta. Ese es un indicador muy importante, en ese sentido el problema central no es si se va ganando, sino, si se puede seguir ganando y si hay algún tipo de final ventajoso posible en el horizonte.

Adentrándonos en esto, a lo que nos lleva es a tratar de pensar y descubrir cuáles son los factores potenciales que podrían hacer que el conflicto recuperara su antigua condición, que represente peligro para la moral de la sociedad y para la confianza. Este es el punto principal. Tomando la pregunta inicial y comparando con otros fenómenos insurgentes en América Latina, la respuesta resulta bastante obvia. El conflicto en Colombia está más relacionado con un Estado débil que con una guerrilla fuerte. Obviamente los colombianos, dentro de su propia condición enfrentados al problema, tienen una tendencia sistemática a sobre-evaluar desde siempre a la guerrilla. Las guerrillas del cono sur, Argentina, Uruguay que fueron derrotadas, como

fenómeno urbano. Las guerrillas de Centroamérica, de Nicaragua y el Salvador, no tienen comparación -si aplicamos tanto elementos cualitativos o cuantitativos-, en su desarrollo, su extensión de cobertura territorial, el número de efectivos que tenían, la calidad de su trabajo político. Si las comparamos incluso con fenómenos más débiles como el de Guatemala, que perdió la guerra, la guerrilla colombiana no es una guerrilla que pueda colocarse, desde el punto de vista del arte insurgente, como de las más importantes del continente. Más bien estaría en la lista de las más conservadoras y de las menos capaces. En ese sentido yo diría dentro de la misma realidad colombiana, el M-19 con una fuerza mucho más pequeña fue capaz de irrumpir en la coyuntura política de Colombia.

Esto nos lleva a un punto central universal para todos los conflictos: territorio y población son las categorías claves en un conflicto interno, y el dilema es cómo recuperar población para controlar territorio. En este sentido es muy importante para el Estado o para la insurgencia, viendo el conflicto en sentido general, que no existe población enemiga, existe población confundida, atemorizada.

Partiendo del punto “Estado débil o guerrilla fuerte”, la ventaja o éxito para el caso colombiano depende más de que el Estado no cometa errores de los aciertos que pueda tener la guerrilla. ¿Por qué decimos esto? Tiene relación con este punto el repliegue estratégico, del que se ha hablado. La verdad es que en el caso de Colombia lo que podríamos llamar la fase de ocupación militar del terreno ha resultado relativamente rápida y muy exitosa, la fase de creación de Estado en esas zonas es lo más complicado y ahí es donde se plantea el dilema de la necesidad de fortalecimiento del Estado, es el punto central de la siguiente etapa de la guerra en el conflicto colombiano.

Si a mí me preguntaran cómo se puede resumir el balance actual del conflicto colombiano, yo diría que lo que se produjo en un plazo muy corto fue un cambio en la correlación moral, y en eso, el papel de liderazgo del Estado colombiano en este período ha jugado un papel muy importante. En toda guerra, la destrucción de la fuerza física del enemigo no es un elemento sustancial, no es un elemento vital; lo fundamental es vencer su capacidad, reducir o quebrar su capacidad y su decisión de combatir y eso es lo que ha venido ocurriendo. La sociedad colombiana hace cinco, siete años, estaba desmoralizada, no se atrevía a salir a las calles, no se daba cuenta que la relación que había entre la dimensión de la guerrilla y los riesgos eran relativamente bajos. Las proporciones eran a favor del Estado, se aplicaron, se desplegaron y los índices de deserción, descomposición de un lado, elevación de la confianza y recuperación económica del otro, son los indicadores claros de que hay un cambio vital en la situación moral y este

cambio, es lo que lleva a otros conflictos a que se pacte la paz, a que se produzcan rendiciones.

¿Estamos ante un repliegue estratégico de las Farc, se han replegado para contraatacar o estamos frente una situación de debilitamiento? Mi respuesta es que estamos frente a una situación de debilitamiento estratégico. ¿Por qué? Regreso a uno de los puntos, territorio-población, qué es lo que ha cambiado sustancialmente en el conflicto colombiano, incluso, es importante el número de bajas, deserciones, etc. pero ha cambiado la correlación territorial; el Estado hoy se ha ocupado de territorios de los que no se ocupaba antes y ha restablecido el poder coercitivo en esas zonas. Un dato en comparación con El Salvador es útil para que tengan una idea de cuán importante es este punto; en El Salvador desde finales de los setenta y durante los ochenta, el ejército, para veintiún mil kilómetros cuadrados, tenía aproximadamente diecisiete mil efectivos en su estructura formal profesional, y tenía ciento cincuenta mil paramilitares como estructura legal bajo un sistema que se llamaba Comandancia del Servicio Territorial, que dependía del Ministerio de Defensa. Ese es el poder coercitivo del Estado, nosotros en El Salvador teníamos un problema de mucho Estado, comparando con la situación de ustedes, estamos ante un Estado débil.

El punto dos, que me parece importante es tener en cuenta que toda guerrilla es un aparato de organización territorial; este es un elemento vital para tener en claro, mala o buena, eficaz o ineficaz, coercitiva o persuasiva, la guerrilla es esencia, un aparato que para poder sobrevivir necesita organizar población.

Punto tres, que me parece sumamente importante, partiendo de si existe “Estado débil o guerrilla fuerte”, la ventaja o éxito para el caso colombiano depende más de que el Estado no cometa errores que de los aciertos que pueda tener la guerrilla. ¿Por qué decimos esto? Tiene relación con este punto el repliegue estratégico del que se ha hablado. La verdad es que en el caso de Colombia lo que podríamos llamar la fase de ocupación militar del terreno ha resultado relativamente rápida y muy exitosa, la fase de creación de Estado en esas zonas es lo más complicado .

Un punto cuatro, la importancia del factor moral en los contendientes. Si a mí me dijeran como se pudiera resumir el balance actual del conflicto colombiano, yo diría por lo rápido que ha ocurrido, es que se produjo en un plazo muy corto un cambio en la correlación moral, y en eso el papel de liderazgo del Estado colombiano en este período ha jugado un papel muy importante. En la guerra, en toda guerra la destrucción de la fuerza física del enemigo no es un elemento sustancial, no es un elemento vital, lo

fundamental es vencer su capacidad, reducir o quebrar su capacidad y su decisión de combatir y eso es lo que ha venido ocurriendo.

Punto cinco, para entrar directamente en la pregunta que nos ocupa, los riesgos potenciales, lo que sí puede ocurrir o lo que no puede ocurrir, la pregunta incluso con la que se abrió este evento, hay un repliegue estratégico de las Farc, estamos frente a una situación donde lo que han hecho es replegarse y para contraatacar, o estamos frente una situación de debilitamiento; mi respuesta es que estamos frente a una situación de debilitamiento estratégico, ¿por qué?, regreso a uno de los puntos, territorio-población, qué es lo que ha cambiado sustancialmente en el conflicto colombiano, incluso, es importante el número de bajas, deserciones, etc. Pero ha cambiado la correlación territorial, el Estado hoy se ha ocupado de territorios que no se ocupaba antes y ha restablecido el poder coercitivo en esas zonas. Permítanme darles un dato en comparación con el Salvador para que tengan una idea de cuan importante es este punto; en El Salvador en los ochenta, finales de los setenta, a principios de los ochenta, el ejército para 21 mil kilómetros cuadrados tenía aproximadamente 17 mil efectivos en su estructural formal profesional, y tenía 150 mil paramilitares como estructura legal bajo un sistema que se llamaba comandancia del servicio territorial que dependía del Ministerio de Defensa, con eso, ese es el poder coercitivo del Estado, nosotros en el Salvador teníamos un problema de mucho Estado, ustedes tenían acá un problema de un Estado débil en el ejercicio del poder coercitivo sobre el territorio, con lo que hicieron de tomar el terreno y organizar el poder coercitivo como primera fase, tomaron una ventaja y es muy difícil que las Farc pueda recuperarse de eso, o sea si el Estado se retirara, si los puestos de policía se salieran de ahí, si se regresara a la condición en la que estaba el territorio, si hay una posibilidad de que pudiéramos hablar y por ende tener una idea de que el repliegue de las Farc podría tener éxito, pero en la actual condición es prácticamente imposible.

¿Hay un riesgo estratégico para el poder? No, no lo hay porque si no hay posibilidad de una recuperación, de que el conflicto alcance los niveles en los que estaba, es muy difícil que eso se pueda restablecer. Ahora, ¿hay un riesgo de reciclamiento de la violencia a niveles muy altos? Si. si hay un riesgo muy elevado de que eso ocurra, porque una cosa es restablecer el poder coercitivo del Estado, ocupar el terreno militarmente y otra cosa es crear instituciones, reestablecer la justicia, llevar servicios, crear ciudadanía con la población que está ahí, y restablecer una relación entre el Estado y la población; y cuando se enfrentan en esas zonas, dinero, droga, cultura de violencia, o hay un enfrentamiento en todas esas zonas que se han recuperado, hay una situación potencial que puede penetrar a las mismas instituciones que se están creando, penetrar al Ejército, penetrar a la Policía,

alcanzar las instituciones de justicia, alcanzar los poderes locales y eso si es factible.

¿Hay un riesgo de derrota para la fuerza pública en un operativo en el centro vital de la guerrilla? No, no hay un riesgo de derrota estratégica, pero si se puede crear una situación de atascamiento y prolongación indefinida de la situación, porque esa parte del plan es hacer Estado en el centro, en las áreas donde había más posibilidad de hacer Estado y otra es la que podríamos llamar la periferia, la profundidad del territorio guerrillero, es todo un reto en su diseño táctico, porque la densidad de población es baja, porque estamos hablando de cincuenta mil o trescientas mil hectáreas y tenemos veinte mil hombres. Para hacerlo necesitaríamos cien mil hombres y no se tienen, entonces las tareas de inteligencia, las modalidades tácticas que se apliquen son sumamente complejas porque en las guerras insurgentes, es en esos territorios donde la guerrilla puede tener mayor ventaja, ya que el Ejército le representa un blanco grande y ella puede aplicar tácticas que le permitan desgastarlos.

Veamos una conclusión alrededor de este dilema de ganar la guerra. Yo pienso que eso está en dependencia de hacer Estado, desarrollar política social, establecer institucionalidad, justicia, ganar a la población, hacer que la población recupere la confianza y que es el Estado el que lo representa; tomar ventaja táctica en la periferia, aprender a dominar ese terreno para golpear a la guerrilla, para desmoralizarla más, y en ambos casos con diferentes densidades, con diferentes volúmenes, la población es el centro de gravedad donde vamos a hacer Estado.

Hay que apurarse para que no ocurra una descomposición, para que los dineros de la droga no penetren las instituciones, no descompongan a las unidades del Ejército, de la Policía, ni de los poderes locales, para que la violencia no se recicle bajo formas de delincuencia y bandidaje social, que pueden ser muy graves y replantear la situación de una manera distinta. Y en las zonas de profundidad, ahí hay que tener paciencia, hay que tomarse el tiempo, ahí hay que desesperar a la guerrilla.

PANEL:

“Para empezar respondiendo la pregunta, quiero decir que estamos ganando la guerra en el plano militar, que es el que nos corresponde. La población se siente contenta, se siente liberada, con grandes expectativas, con una gran confianza, con unos deseos de emprender unas nuevas formas de vida, unas nuevas formas de comercio. Si yo presentara a todo el auditorio nuestros resultados de las últimas veinticuatro horas de nuestras operaciones, serían veinticinco hojas. Quiere decir que nosotros estamos a la ofensiva y tenemos a nuestro enemigo a la defensiva; hacen sólo acciones individuales, porque tienen que sobrevivir, pero esas son acciones minúsculas. Estratégicamente nosotros estamos ganando la guerra, les hemos roto su plan estratégico.”

General Carlos Alberto Fracica
Jefe de Operaciones del Ejército Nacional.

“¿Cuál es el principal problema que yo veo en la política de seguridad democrática?, una extrema debilidad política y yo creo que uno no puede hablar del terreno militar sin referirse a la política, y esa extrema debilidad se marca sobre todo en el sesgo militar que tiene la política.”

“Un punto importante que yo diría también que tiene que ver con la debilidad política de la política de seguridad democrática, es la extrema dependencia externa de esa política tanto en lo tecnológico como en lo financiero, y eso tiene que ver mucho con los altos costos, con el desperdicio de recursos que se tienen.”

“Con respecto al Plan Patriota yo me atrevería a decir que fue bastante apresurado, si bien es cierto que tiene un argumento claro, de fondo, de atacar la retaguardia estratégica de las Farc, es decir su capacidad de reproducción como guerrilla por lo menos en términos militares, pienso que no necesariamente ese es el orden de procedimiento en términos operativos.”

Francisco Leal
Investigador de la Universidad de los Andes y experto en conflicto armado en Colombia.

“La política de Seguridad Democrática es una estrategia clara cuyo punto de partida es el individuo, independientemente de donde esté, en las zonas urbanas o en las zonas rurales; en ese orden de ideas, la política va desarrollando una serie de instrumentos para proteger a ese individuo. El programa de “Los soldados de mi pueblo”, que es un programa de repoblamiento, por llamarlo de alguna forma, de todas las estaciones de

Policía en los municipios que estaban sin ella. El programa de “Soldados Profesionales” que están acompañando a esos pelotones de “Soldados de mi pueblo”, los “Batallones de Alta Montaña”, las “Brigadas Móviles”, todo el programa de “Seguridad en Carreteras”, el programa “Antisecuestro”, deben mirarse desde el individuo. Es el individuo sobre el cual se va generando unas estructuras de seguridad que a su vez van permitiendo la normalización de la vida en Colombia.”

“Esta política tiene su componente regional de seguridad y adicionalmente tiene un componente de apoyo internacional dentro del tema del Plan Colombia.”

Andrés Soto
Viceministro de Defensa Nacional

“Al hacer la pregunta: ¿se está ganando la guerra? siento que hay una extrema simplificación desde luego en la definición aquí de la guerra, en el sentido que es la guerra contra las Farc. El sentimiento de hostilidad, además si hablamos de un conflicto interno, desfavorece ampliamente a las Farc, y ese odio curiosamente nace de un tiempo donde lo fundamental era la solución política a través del diálogo. Pero hay un odio de orden político, porque los grupos paramilitares generaron casi o más acciones de atropellos; y sin embargo el odio dentro de lo que llamamos la opinión pública es menor que con relación a las Farc. Me parece que allí hay un elemento bien importante, y ese odio desde luego y ese sentirse defraudado, esa rabia contra las Farc, en buena parte la capitaliza el actual gobierno empezando por criticar todo el diseño de negociación, y creo que es un componente importante en la victoria y en la llegada al poder del presidente Uribe.”

“Yo veo aquí que en la estrategia militar para ganar la guerra contra las Farc se asume que el esfuerzo principal está en las zonas de la retaguardia profunda de las Farc, es decir la zona de la Selva Amazónica, del Caquetá, del Guaviare; una zona de colonización que ha devenido en los cultivos ilícitos por situaciones económicas. A diferencia de lo que dijo Francisco Leal sobre el tema de la política, pienso que las Farc han tenido la iniciativa política y la han centrado sobre un tema básico que es el intercambio humanitario, y sobre eso ha venido ganando cada vez más sectores. En cambio frente a la política en la relación de una eventual negociación, no hay una claridad política del gobierno porque no hay parámetros para una nueva negociación con las Farc, la política es responsabilidad del gobierno, la estrategia es indudablemente responsabilidad de las fuerzas militares.”

Otty Patiño
Constituyente y negociador en el proceso de paz con el Movimiento 19 de abril – M-19 y columnista de El Tiempo.

“La Cuenca del Caguán ha sido el escenario desde hace casi veinticinco años, de todas las iniciativas de acercamientos concretos en términos de la paz. No obstante, en la importancia del Caguán, generalmente se ha desconocido a la población civil que habita esta región, por la falta de unas políticas que dimensionen la importancia de la región amazónica, no solamente para el país sino para el mundo. Es una región poblada no sólo por grupos armados sino por una población civil que está buscando nuevas garantías para su supervivencia.”

“A mi manera de ver, no hay un ganador claro de la guerra y básicamente porque la guerrilla sigue operando desde otra óptica, con unas estrategias diferentes, tácticas diferentes. Pero si hay un gran perdedor: la población civil no armada.”

Rodrigo Velaides
Investigador de Acción Andina en temas de conflicto, desarrollo y medio ambiente en Caquetá, Putumayo y Amazonas.

“Tres puntos muy precisos fundamentales para entender la guerra: El gobierno del presidente Uribe fijó como la esencia de la campaña la seguridad democrática; lo primero es que definió como centro de gravedad de la guerra el narcotráfico por un lado, en la medida en que el narcotráfico financia la violencia, financia la guerrilla, financia el armamento. Lo segundo es el problema del control territorial; mi impresión, por las estadísticas que ofrece el Estado, es que hemos logrado más seguridad que otra cosa en el terreno militar.. El punto fundamental es que si bien hay mejor seguridad, no parece haber un deterioro significativo de la capacidad de combate de la guerrilla. El tercer elemento es la relación de la guerra con los Estados Unidos, a mí me parece que los Estados Unidos es un aliado fundamental para la guerra, pero también creo que hay que redefinir la relación con los

Estados Unidos. He estado investigando un poco sobre el Plan Patriota, y hay muy poca información pública a ese respecto.”

Javier Torres
Politólogo, ex director de la Unidad de Defensa del Departamento Nacional de Planeación.

“El Estado está ganando la guerra, hay un avance del Estado que es relativo y a mi manera de ver temporal en el conflicto. Creo que el ELN está perdiendo la guerra de manera irreversible y definitiva, las Farc la están perdiendo de manera temporal y puede ser reversible esa pérdida y los paramilitares definitivamente a estas alturas son los que están ganando su guerra”.

“Hay algo sobre lo que no se ha hablado y es la situación de las fronteras, me parece que en la recuperación del territorio, en el control del territorio todavía son muy precarios los avances del Estado en el control de las zonas fronterizas y creo que este es un aspecto estratégico absolutamente fundamental para la evolución del conflicto armado en Colombia.”

“Yo creo, que las Farc si está desarrollando una estrategia de repliegue estratégico que es deliberada, que es sistemática, que es calculada y que de alguna manera ha sido motivada por las nuevas capacidades de las fuerzas militares.”

“Frente al tema de los paramilitares quiero expresar una honda preocupación por lo que está sucediendo con estos grupos, aquí está pasando desafortunadamente para el país algo similar a lo que pasó durante las conversaciones de paz del gobierno anterior con las Farc y es que éste es el grupo que más está creciendo.”

Alfredo Rangel
Director de la Fundación Seguridad y Democracia y columnista de El Tiempo.

“¿Cuál es la naturaleza del problema de seguridad en Colombia?, el imaginario popular está asociado en buena parte con las Farc, pero

pensábamos que si uno se concentra exclusivamente en las Farc va a terminar cometiendo una serie de errores."

El objetivo de la política tenía que ser el fortalecimiento del Estado de derecho, y de esta manera determinar cuál es la estrategia y cuáles son los medios y no al revés, como sucedió en Vietnam, donde los medios y la estrategia empezaron a tomar la delantera sobre el objetivo y en esta perspectiva el plan militar es sólo una parte de lo que constituiría fortalecer el Estado de derecho.

Ahora viendo el plan militar estrictamente, yo creo que el marco fundamental para ver el problema ahora es entender el problema de los tiempos, porque por una parte está una estrategia de mediano y largo plazo como fue la que tal vez se formuló en el Ministerio de Defensa junto con otros Ministerios.

Las oportunidades aparecen y desaparecen, no son procesos digamos lineales, si se hacen las cosas bien hechas funcionan y si no puede que esa oportunidad no vuelva a aparecer por un buen tiempo o pueda que la cosas se transformen como estaba señalando Joaquín al principio, como es el caso de la desmovilización y de la posibilidad de criminalización de buena parte de los grupos hoy insurgentes y paramilitares.

El territorio, y aquí estaría mi punto central, (comparto nuevamente lo que se dijo al principio), es una variable de la población; quien controla la población tiene el territorio, por eso no solamente es importante insistir sólo cuando se dice fortalecer Estado de derecho y cuando se decía en la política de seguridad que era para proteger al individuo.

Yo creo, que indudablemente hay una mejor coordinación dentro de las fuerzas militares tanto operacional como en inteligencia.

Hay que mencionar indudablemente el tema del liderazgo, mover el aparato militar de Colombia no es nada fácil, sobre todo después de lo que uno podría llamar como una burocratización de décadas y ahí esto es fundamental y hay que reconocerlo; y finalmente yo diría, que ha habido todo un esfuerzo oculto que no se ha visto que se ha hecho en el Ministerio de Defensa es realmente lograr grandes economías de escala a través de la centralización de procesos logísticos .

Está por último nuevamente el tema de la población, en el Caguán hay un problema que se tiene que resolver de alguna manera pero que es muy difícil, que es que hay guerrilla y hay coca, y se tiene que decir como se maneja el problema porque si se persiguen ambos a la vez y se criminaliza a la población, no va a dar resultados la estrategia contra las Farc.

Sergio Jaramillo
Director de la Fundación Ideas para la Paz

PANEL 2: **BALANCE DE LA GUERRA EN EL TERRENO FINANCIERO**

PONENCIA

Hernando Gómez Buendía
Asesor del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD y
columnista de la revista Semana

Tengo un tema particularmente aburrido que es el tema de las cifras. Tratar de mirar los hechos -los pocos hechos que creo que están claros-, hacer unos comentarios sobre lo que sugieren esos hechos y sobre todo de plantear preguntas que surgen de esos datos.

Lo que hicimos con el equipo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, fue compilar lo que pueden ser las mejores estadísticas disponibles sobre este tema realmente muy incierto. A veces uno tiene la sensación que la guerra se puede ganar o ganándola, o manejando las cifras, y que en estos momentos de inflexión, el problema de la confiabilidad de los datos se vuelve realmente un problema crítico y que no es fácil de manejar. De todas formas tratamos de usar los mejores datos.

Lo primero que mencionaremos es la composición de los ingresos de las guerrillas.

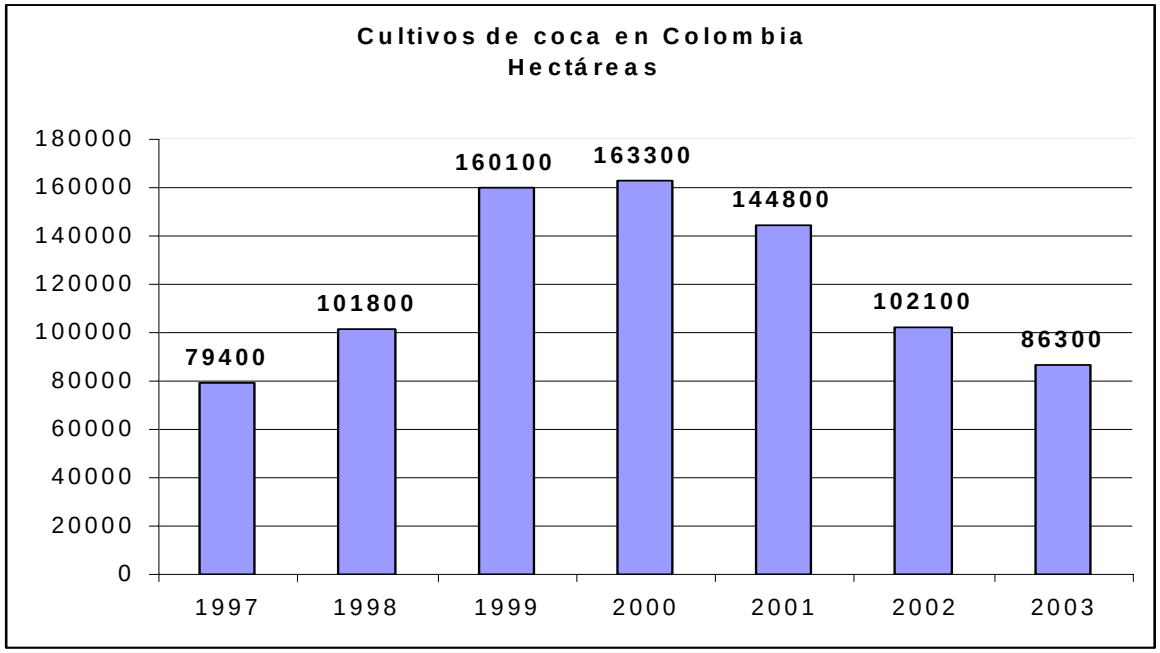
Ingresos estimados de la guerrilla
(millones de dólares anuales)

FUENTE	**FARC**	**ELN**	**Total Aproximado**	**Porcentaje %**
Narcotráfico	204	(**)	204	42
Extorsión	96	59	155	31.9
Secuestro	32	74	106	21.8
Otros *	10	11	21	4.3
TOTAL	**342**	**144**	**486**	**100**

* La categoría “Otros” incluye captura de fondos públicos, asaltos a entidades, abigeato.
** Algunas estimaciones plantean que el narcotráfico puede llegar a representar 8% de los ingresos del ELN. Sin embargo, se sabe que este

grupo es bastante reacio a participar en el negocio de las drogas (Thoumi, 2002).
Fuentes: Uiaf, 2002; Echandía, 1999; Rocha, 2000; Thoumi, 2002 y cálculos del INDH 2003.

Los hechos básicos son que alrededor del cuarenta por ciento del ingreso de guerrilla proviene del narcotráfico, alrededor del cincuenta por ciento proviene de rentas extorsivas. El ELN tiene menos participación en el narcotráfico, y aunque los datos no son comparables para los paramilitares, los estimativos del gobierno nacional dicen que en el caso de las AUC el setenta por ciento de los ingresos provienen del narcotráfico; entonces hablaremos de las principales fuentes de ingresos, en primer lugar por supuesto de la coca.



Este primer gráfico les cuenta a ustedes una historia clara del pico de hectáreas en el año 2000, ha descendido verticalmente al 2003, y sin embargo estamos todavía peor de lo que estábamos en el año 1997. Además, esta es una cosa que se va a encontrar en otra serie de datos, el descenso empieza en el año 2000, no en el 2002 y el comentario es, ¿se necesitan los 40 años del presidente Uribe para ganar la guerra o hay otro factor que explica lo que esta pasando? Si uno mira las cifras más recientes del año 2002 al 2003, hubo una caída realmente sensible, cuarenta y siete por ciento del número de hectáreas. Esa reducción significa una caída de

cerca de ciento cuarenta millones en el ingreso total de la industria de narcos.

Noten ustedes que la caída en ingresos es mucho menos que proporcional a la caída del número de hectáreas, lo cual significa que, o tenemos estimativos mejores que los que tiene el Ministerio de Agricultura sobre productividad, o hay un problema realmente difícil con la credibilidad de las fuentes; pero de todas maneras hubo una caída, una caída sustantiva y el año más alto de la fumigación también fue el año 2003.

Sin embargo, hay importantes variaciones regionales[*]:

- Los departamentos donde hay más reducción son Putumayo (Bajó 45%), Guaviare (Bajó 41%) y Norte de Santander (Bajó 44%). Vayan ustedes haciendo la correlación con el tipo de grupos armados que están en esas regiones porque algo dice sobre la composición también de la correlación de fuerzas.
- Los principales productores son Nariño, Guaviare, Meta, Putumayo y Caquetá.

- Nariño pasa del segundo al primer lugar con 17.628 (un incremento del 17%).

- En 2002 había siembras en 21 departamentos, en 2003 en 23.

- El crecimiento de los cultivos es notable en Boyacá (subió 403%), Córdoba (subió 118%), Bolívar (subió 63%), Antioquia (subió 41%) y Meta (subió 39%)

Vean que siguen siendo cinco los principales productores: Nariño, Guaviare, Meta, Putumayo y Caquetá; sin embargo Nariño pasó a ser el primer productor con un crecimiento gigantesco, lo cual sugiere un desplazamiento de los cultivos de Putumayo a Boyacá, en lo que hemos llamado el efecto globo y que además se confirma por el aumento del número de departamentos donde hay registro de cultivos. Hay dos departamentos más y notan ustedes también que hay algunos departamentos en los cuales el crecimiento de los cultivos ha sido alto, Boyacá, dos departamentos de la Costa, Antioquia y el Meta de nuevo, con implicaciones interesantes sobre la correlación de fuerzas de los actores armados.

El informe de Naciones Unidas sugiere que hay dos líneas de expansión de los cultivos que son interesantes, la una hacia las corrientes bajas del

[*] Información realizada con base en Datos de Naciones Unidas.

Guaviare y el Meta en dirección al Guainía, Vaupés y Amazonas hacia las fronteras con Perú y Brasil y la otra hacia el occidente de Chocó, sobre la frontera con Panamá y con acceso tanto al Pacífico como al Caribe, pasando a través del Valle del Cauca, Tolima, Quindío, Antioquia, Caldas y Risaralda.
Y el comentario es, si la coca llega a Brasil, en Brasil no habrá Plan Colombia.

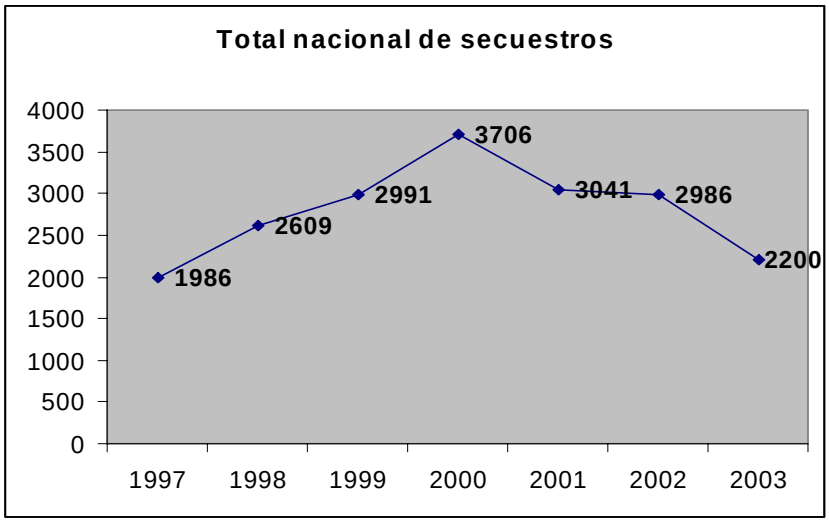
En términos de composición, mientras en 2001 había 69 mil hectáreas (50% del total) en parcelas menores de tres hectáreas, en 2003 había 78.300 hectáreas (69%) del total, lo que significa que hay más parcelas pequeñas y más familias involucradas en los cultivos.

Esto significa que ahí cada vez son más el número de pequeñas parcelas y cada vez más el número de familias campesinas cocaleras con una doble implicación, la fumigación de pequeñas parcelas es mucho más dudosa, mucho más discutible en términos sociales y ambientales; y algo más, hay una correlación bastante clara entre la expansión de los cultivos de coca y la pobreza. En el caso de Nariño, donde dije en el departamento hay mayor crecimiento, la pobreza no solamente es mucho más alta que en el territorio nacional sino que ha aumentado de manera bastante dramática en estos tres años, que pasó del 67,1% al 74,7% entre 1997 y 2000. Eso entonces sugiere un cambio: hay una disminución global en el cultivo de coca pero también hay un cambio en la composición regional, que le pone bemoles al asunto.

Sobre todo hay tres grandes bemoles en esta caída de la coca; la primera es la pregunta de ser una revolución verde en la producción de coca, porque en efecto han disminuido las hectáreas, pero también hay alguna evidencia de que los sembrados se han hecho más intensos, que hay variedades más resistentes, o sea que hay una rápida reconversión y modernización de la agricultura en áreas cocaleras, lo cual significaría que la caída en la producción de hojas de pasta no es de ninguna manera proporcional a la disminución en el número de hectáreas. La segunda pregunta y todavía más pertinente es ¿qué parte de la industria del narcotráfico financia la guerra?, porque aquí hemos hecho la ecuación un poco exagerada y simplificada de que esta es una narcoguerra. Eso puede ser, pero la otra simplificación creo que no se puede hacer y es que todo narco se dedica a la guerra. No, aquí sigue habiendo “narcos de bien” que no están en los grupos armados, hay unos 85 mini-carteles, entonces una pregunta bien importante cuando se fumiga y se combate la droga, qué tanto de eso es disminución directa, de ganar la guerra de Colombia, en el supuesto que la guerra de Colombia fundamentalmente es una guerra contra la guerra, y que la guerra de este gobierno es fundamentalmente una guerra contra las Farc.

Y la tercera pregunta que me parece a mí bien interesante para los analistas y para el debate, es el hecho de que pueden haber disminuido sin duda los cultivos de coca, pero no necesariamente eso significa que los ingresos de la cocaína, de la industria de la cocaína, hayan disminuido. Y aquí hay una contradicción entre dos versiones en la cual, francamente y por una vez, yo quisiera que tuviera razón Raúl Reyes y no el General Ospina. Porque Raúl Reyes dijo nada más en esta semana en un reportaje a Caracol, que las Farc no tenían nada que ver con el procesamiento de la coca, que se limitaba a las funciones de cobrar los cultivos y regularlos; por otro lado, el Estado colombiano y las autoridades afirman que las Farc no solamente cobran y vigilan los cultivos, sino que además es procesadora y distribuidora directa. Si el Estado tiene razón, que la Virgen nos ayude, porque puede acabarse la coca pero no la cocaína. Pablo Escobar y los otros carteles funcionaron por mucho tiempo y con mucha riqueza importando la materia prima de otras regiones.

La segunda fuente importante son las rentas extorsivas como dije en el caso de la guerrilla representan el 50% de sus ingresos.



Fuente: Fondelibertad, DNP y DJS.

Aquí también hay un muy positivo descenso, un vertical descenso desde el año 2000, más aún, aquí lo que podríamos llamar “el efecto Uribe” es más claro. La caída se produce del año 2002 al 2003 es mucho más vertical esa caída, sin embargo, también bajo el gobierno Pastrana digamos hay una tendencia a disminuir desde el año 2000.

Entre 2002 y 2003 el número de secuestros se redujo en 26%, así mismo, el dinero pagado (reportado oficialmente a las autoridades) por rescate

disminuyó de $18.574 millones a $5.035 millones entre 2002 y 2003, pero observen ustedes otra inconsistencia, el dinero pagado según estos datos cae a una tercera parte, de 18 a 5 mil, casi cae un 25%, mientras los secuestros han caído el 26% o sea hay algo en las cifras que no nos deja tranquilidad en ninguna de estas afirmaciones.

Ahora en cuanto a la composición de los secuestros -estos datos están un poco más desactualizados-, según el Departamento Nacional de Planeación, la participación de los grupos armados en los ingresos por secuestro es: FARC: 43,9%, Eln: 20,2%, delincuencia común: 5,2% y Autodefensas: 0,4%. Importa subrayar que el gran secuestrador en Colombia son las Farc, seguidos por el Eln, la delincuencia común y por último eran las autodefensas. Cuando uno mira este último año, ya con los datos de País Libre, encuentra que la disminución del secuestro bajo el gobierno Uribe ha sido sobre todo por la desaparición práctica de las pescas milagrosas y por la concentración de la lucha contra dos frentes altamente secuestradores en Cundinamarca y en Antioquia. Eso explica el grueso de la reducción del secuestro que golpea a las FARC.

Estos datos nos dicen que si las Farc, que es el enemigo esencial del Estado colombiano hoy, ha tenido una pérdida considerable de sus ingresos, es porque es el principal secuestrador, y porque el secuestro es la principal fuente de sus ingresos. Sin embargo, buena parte del descenso se debe a secuestro simple. Aunque el extorsivo también disminuye (de 1888 en 2002 a 1467 casos en 2003) sigue siendo mayor que en 2001 (1029 casos) y su participación aumenta de 62% a 67%.

Y la segunda inquietud igualmente o más preocupante es el crecimiento de los secuestros por parte de distintos grupos paramilitares (algunas de las cuales surgieron como reacción a los secuestros de la guerrilla) que no registraban secuestros en 1992 y ya en el año 2003 participaron con 7,9% del total. Esta tendencia se ha mantenido en este año y si eso se mantiene pues significa que los paramilitares o las autodefensas descubrieron otra fuente importante de ingresos.

La tercera fuente significativa son las transferencias y regalías que son muy importantes. Cómo los actores armados se apropian de los fiscos locales por conceptos sobre todo de petróleo y de transferencias. Ha habido aumento sin duda, sobre todo de la alarma y las denuncias de la prensa. Creo que en esto ha habido una mejora clarísima y han habido algunas medidas novedosas de intervención directa, por ejemplo lo que está ocurriendo en Arauca con la contratación directa de la construcción de carreteras a las Fuerzas Armadas.

Pero por otro lado ha habido dos retrocesos: el uno es este instrumento que permitía la intervención mucho más ágil del Ministerio de Hacienda en la Unidad de Auditoría de Orden Público para aquellos casos en que hubiera sospecha sobre el desvío de fondos hacia los grupos armados. Lo segundo es que con la desaparición de la Comisión Nacional de Regalías, todavía hay menos dolientes, menos interés y menos eficacia en la vigilancia del flujo de las regalías, al debilitarse la inspección a las entidades territoriales prevista en la ley 756 de 2002.

Por último, en el lavado de activos hay que registrar primero que ha habido un gran progreso que se debe a la ley 793 de 2002 (ley de Extinción de Dominio), donde se separa el proceso de extinción de dominios del proceso penal. Esto, desde el punto de vista de la lucha contra el lavado de activos es muy eficaz, aún cuando desde el punto de vista del derecho penal y el debido proceso, que todavía a algunos colombianos -parece que a la minoría- nos preocupa, no deja de plantear problemas.

Pero de todas maneras esto ha permitido un aumento considerable en el proceso de extinción de dominios; pero estamos hablando todavía de cifras muy pequeñas. De agosto a diciembre de 2002 se profirieron y ejecutaron 15 sentencias de extinción de dominio; entre enero y diciembre de 2003 la cifra fue de 63 sentencias ejecutoriadas.
Aún así, esto ha afectado una mínima porción de los predios rurales adquiridos por narcotraficantes y grupos armados en más de 400 municipios, según datos ya viejos de Alejandro Reyes.

Y por otro lado, hay que extender los Registros de Operaciones Sospechosas-ROS, pues se sigue limitado al sector financiero, cuando es perfectamente claro que debería expandirse a muchas otras regiones. A título de ilustración, porque la imaginación del lavado es más veloz que la capacidad de las autoridades para detectarlos, entonces hay toda esta gama de posibilidades para lavar dinero. Según la Unidad de Inversión y Análisis Financiero –UIAF del Ministerio de Hacienda saca estas nuevas formas de lavado de activos, sobre los cuales es poco lo que se está haciendo:

- Exportaciones ficticias de bienes o servicios.
- Inversión extranjera ficticia.
- Sustitución de deuda externa de un cliente .
- Transferencias fraccionadas a través de giros internacionales.
- Tercero para evitar las transacciones entre dos personas en países diferentes.
- Capitalización de empresas legítimas.
- Compra de premios (loterías, rifas, herencias…).
- Declaraciones de premios ficticios obtenidos en el exterior.

Yo creo que una pregunta o un comentario que surge del análisis de estas cifras es que la evidencia muestra que está disminuyendo por los otros conductos, o por lo menos claramente por la coca y por el secuestro, la cantidad de dinero que reciben los actores armados. Eso es claro, y los datos sistemáticamente tienden a mostrar eso. Al mismo tiempo, sin embargo, ha habido una tendencia, un cambio en el peso relativo de la financiación de los dos grandes grupos armados.

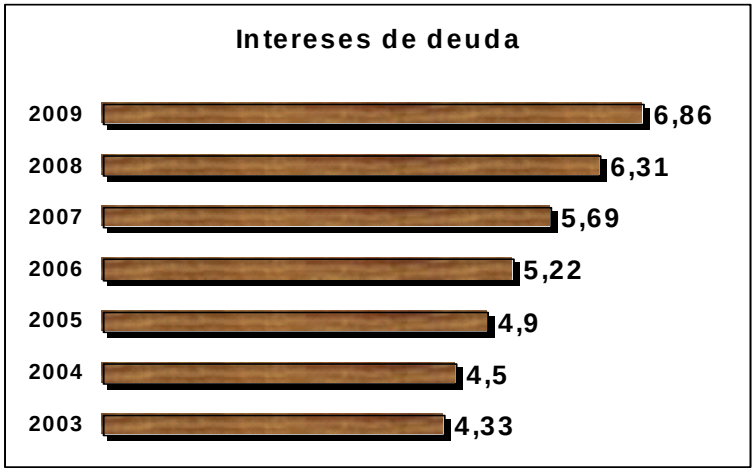
Para decirlo de manera resumida: en el caso de la droga, cuando uno mira el cambio geográfico parte de lo que puede estar ocurriendo, es que las Farc están siendo sacadas de territorios que ocupan los paramilitares y los reemplazan como reguladores, como productores o como procesadores de la droga.

En el caso del secuestro, también como mencioné, aparentemente puede haber algún desplazamiento de las FARC y el ELN a los paramilitares y además a una nueva industria que el país está regando, regando como una gota de aceite, que son los señores de la guerra, la expoliación privada; son unas mezclas de narcotraficantes, paramilitares, viejos poderes políticos, contratistas, realmente unas mafias -y no tiene otra palabra- que se están apoderando de más y más regiones de Colombia y se están convirtiendo en ejércitos privados expoliando la población; ustedes lo saben bien, Barranquilla, Santa Marta, Valledupar, muchas regiones de Colombia donde las prácticas de la expoliación criminal están creciendo sin ideologías.

Los fiscos locales realmente plantean ese problema si ésta no es la gran olla podrida. El caso recientemente denunciado, pues el último de Vichada es apenas otra muestra de la magnitud de este problema que tenemos en los fiscos locales todavía; no es claro y francamente ahí la incidencia aparente de los grupos de autodefensas o paramiliatres o narco-paramilitares, porque es muy complejo este fenómeno pues la participación probablemente es más alta que la de la guerrilla. Con algunas excepciones, como por supuesto Arauca o el Caquetá, pero en general participarían más.

Y en el tema en el caso de los activos, pues la gran pregunta realmente es sobre esa cantidad de millones de hectáreas de tierras. Decimos once millones de hectáreas perdieron las pequeñas parcelas y ganaron los grandes latifundios en Colombia durante la década pasada. Mucha parte de esos 11.4 millones de hectáreas para ser exactos, probablemente fueron adquiridos por narcotraficantes o narcoparamilitares; y entonces la pregunta fundamental en materia de lavado de activos es por esa tierra en manos de estos grupos, y posupuesto, ¿qué va a pasar en Realito?

Por el lado de las condiciones fiscales y de manera muy breve, pues hay que decir que lo que para todos ustedes es obvio, de manera simplificada el problema en la situación fiscal es grave, si acaso se ha contenido y la tendencia de mediano plazo es a empeorar; estamos en un círculo vicioso de deuda y déficit, donde se endeuda el país para pagar el déficit y entre más deuda más déficit y creo que eso permite ver que en efecto este problema fiscal es insostenible. De hecho el Gobierno ha anunciado que de los 90 billones que valdrá el presupuesto de 2005, 25 billones se destinarán al pago del servicio de la deuda (interna y externa).



La deuda ya para este año, representa más del 45% del presupuesto. El servicio de la deuda y el margen también son proyecciones de Planeación Nacional, bajo las condiciones actuales del mercado financiero, pues el solo servicio de la deuda se va estrechando y apretando, eso es como porcentaje del PIB hasta llegar al casi siete por ciento en el año 2009; ni Argentina para evitar el hambre aguanta eso.

Además, desafortunadamente un alza en las tasas de interés americana si en algún momento afecta esas expectativas, pues habría una devaluación del peso y eso por supuesto dificultaría aún más las posibilidades financieras del Estado colombiano.

Sobre ese hecho básico de un déficit creciente financiado con deuda, hay que sumarle por lo menos cinco grandes interrogantes sobre el problema en la perspectiva fiscal que afecta la sostenibilidad de esta guerra. La primera es la bomba pensional, que este año lo que tiene de nuevo es que ya el Instituto de Seguros Sociales – ISS, no tiene los dineros para pagar. Colombia gasta en pagar a un millón de pensionados del Estado, más de lo

que gasta en educación y salud para varios millones de habitantes, ese es el tamaño de ese problema.

Después están las regalías petroleras, que en buena hora ahora hay mucha alegría con el aumento de las explotaciones y yo me sumo a esa alegría por supuesto, y los presidentes de las petroleras, con razón, dicen que eso se debe a la seguridad democrática. Yo también sugeriría que miren cómo han cambiado las condiciones de las regalías, y cómo se ha mejorado la actividad de la inversión y por consiguiente cómo ha disminuido también el ingreso neto esperado del Estado colombiano, como consecuencia de esta nueva y por lo demás necesaria política petrolera.

En tercer término está la reducción del arancel, que aunque hay mucha discusión sobre el Tratado de Libre Comercio – TLC, pero lo que si es claro es que disminuiría o tendría casi a perder. Planeación Nacional estima alrededor de ciento ochenta millones de reducción del arancel por cuenta del TLC.

Luego está una discusión sobre el agotamiento de la capacidad tributaria, agotamiento por lo menos desde el punto de vista del corto plazo, de que el sector privado no resiste más impuestos, y de que una nueva reforma tributaria asfixiaría la reactivación de la economía que se ha producido en estos años.

Y francamente y no menos importante, está el costo de la reelección del presidente Uribe; ya el año pasado el solo hecho de no haber presentado -como debería- el proyecto de transición de Seguridad Social le significó al país alrededor de dos billones de pesos irrecuperables. Por el solo atraso por cuenta de la reelección. Eso para que tengan una perspectiva, es más de lo que una famosa campaña recibió de un famoso grupo, es más de lo que vale una reforma tributaria. Dos billones de pesos para una campaña electoral es una cifra bastante exagerada. Todo eso entonces muestra que la perspectiva fiscal es difícil. La gran pregunta sobre la continuidad de la guerra ya se está empezando a dar después de que el gasto de inversión en defensa y seguridad había crecido de manera sistemática, había aumentado casi en un cincuenta por ciento como proporción del PIB entre el 2000 y el 2003, ya para este año se reduce un poco al 31%, que aunque todavía es mayor que el del 2000, muestra la tendencia decreciente.

Y falta por supuesto lo mejor, que es que esta guerra es por cuenta de los Estados Unidos. La realidad es que la parte dinámica, la parte estratégica, el peso de la inversión en cosas como la Operación Patriota, dependen fundamentalmente de la participación y el compromiso de los Estados Unidos; sobre eso hay algunas discusiones dentro de los Estados Unidos, particularmente con el eventual cambio en la administración norteamericana.

Las dudas que se han expresado en sectores importantes de la opinión sobre la eficacia de la acción que está llevando los Estados Unidos dentro de la Región Andina, y hoy nada más, una carta suscrita por varios senadores incluyendo al candidato demócrata, exigiendo o reclamando el cumplimiento de los derechos humanos a esta administración.

De todas maneras lo que es claro, es que el paso de la guerra de la fase defensiva que yo creo que ya se habrá cumplido a la fase ofensiva, que la empezamos con la Operación Patriota, depende esencialmente de la presencia continua de los Estados Unidos. Y debo terminar también diciendo, la regla de oro de las artes y de las ciencias es que quien tiene el oro tiene las reglas, es decir, los Estados Unidos pagan la guerra, pero por supuesto, ésto implica que esta guerra habrá que librarla en las condiciones de los Estados Unidos y con una cierta tensión entre la prioridad estratégica de los Estados Unidos que es el narcotráfico, la prioridad del Estado Colombiano que es la guerrilla, y la prioridad de los colombianos que es derrotar esa guerra. Espero con eso entonces haber planteado algunas preguntas y algunos comentarios.

En resumen, el sentido común y los datos sugieren que ha disminuido el ingreso de los grupos armados y que se ha avanzado en materia financiera contra la guerra, sin embargo, si uno mira los datos con cuidado y revisa el sentido común, ambos quedan un poco confundidos, porque ni los datos son totalmente confiables, ni los análisis son perfectamente coherentes. Sin embargo repito, ha habido una disminución afortunada en el financiamiento de los grupos armados. Segundo, la disminución de los recursos de los grupos armados es significativa. Tercero, aún cuando aparentemente ha disminuido la financiación de todos los grupos armados, ha disminuido más el de la guerrilla que el de las autodefensas, lo cual también es una pregunta interesante. En cuarto lugar, el talón del Aquiles financiero de esta guerra, es la grave situación fiscal del Estado colombiano en el momento en que la guerra se vuelve más costosa. Y por último, la creciente dependencia en la conducción estratégica de la guerra, depende de ustedes, como lo vean de nuestro principal aliado.

Quisiera señalar la importancia de estudiar el caso de Suráfrica que efectivamente conoció un período largo de conflicto, conquistó la paz, pero no por eso logró resolver el problema del fortalecimiento de una economía ilegal que hoy en día alcanza la suma de nueve mil millones de dólares al año, se convirtió en el primer productor a nivel del continente africano de marihuana, transportador de cocaína y heroína, un sitio de lavado de activos aprovechando la dimensión que tiene la banca de Suráfrica, crímenes económicos y en parte esto se dio por el problema que tuvo la reestructuración del conflicto en el cual la Policía de Suráfrica prefirió una

alianza contra los grupos que en el momento inicial estaban todavía en proceso de crecimiento para poder golpear al Congreso Nacional africano y al partido comunista, es decir, privilegió un esquema de guerra fría y las consecuencias las están pagando en este momento del posconflicto surafricano, cuando creo yo, están en posibilidad de conquistar el monopolio de las fuerzas por el gran empoderamiento que tienen grupos mafiosos en Surafrica.

PANEL

Juan Carlos Echeverri
Decano de la facultad de economía de la universidad de Los Andes, y quien fue director del Departamento Nacional de Planeación.

El costo de la guerra contra las drogas puede estar entre el 1 y 2 por ciento del PIB.

La pregunta que uno se hace es: el gobierno americano y el gobierno colombiano le invierten a este problema un billón, dos billones, tres billones de dólares al año para pelear la guerra, ¿eso implica que vamos a ganar la guerra?

¿Cuáles son las estimaciones que tienen los economistas?, varios trabajos realizados por profesores e investigadores muy serios de los Estados Unidos muestran que en el corto plazo, (como es una adicción), la demanda es insensible, se vuelve más lucrativa para los inversionistas, pero a largo plazo los investigadores deducen que, la demanda es sensible, la persona que consume normalmente, que puede ser el 1% de la población americana, consume un sustituto o deja las drogas; entonces la gran pregunta es, ¿qué tan corto es el corto plazo? y ¿nosotros institucionalmente aguantamos?

Hay costos adicionales fuera del costo económico, hay costos institucionales, costos de infraestructura, etc., ¿a qué conclusión llegamos? llevamos veinte años ¿hemos logrado reducir el problema? ¿la estrategia. ha sido continua?, ha habido procesos de paz, ha habido procesos de mayor o menor guerra; la guerra misma puede estar aumentando los ingresos de estos señores, tal como lo mostraba Hernando, invertir en estos recursos es tal vez la conclusión más directa de aquí y tomar en consideración propuestas audaces como la del mismo profesor Baker.

Ricardo Vargas
Investigador de la Corporación Andina Colombia y experto en temas de droga y conflicto.

En primer lugar quiero señalar que la actual política en Colombia, como señalaba el doctor Gómez Buendía, obedece fundamentalmente a la estrategia antidrogas de los Estados Unidos que concentra todo el esfuerzo fundamental en el tema del combate a la parte inicial de la cadena de los cultivos porque ellos saben que combatir en las partes intermedias o en los

mercados la relación costo beneficio es negativa para ellos, y el punto de coincidencia con Colombia es el actual gobierno, que plantea que es en los cultivos donde está la base financiera de los grupos armados y creo que por primera vez en la historia nuestra hay una confluencia tan plena entre Washington y Bogotá alrededor de una estrategia común alrededor de esa temática.

Las cuentas que se hacen sobre la fumigación plantea serios interrogantes. Cuando uno observa que en el 2003, que fue el año de la mayor fumigación -más de ciento treinta mil hectáreas- es el año con el comportamiento más mediocre de los últimos tres años en Colombia en cuanto a disminución, la disminución del 2003 representa el 38% a la disminución del 2002.
Quisiera señalar también que uno de los errores estratégicos que plantea el Plan Colombia es que mientras el comportamiento de los grupos de narcotraficantes son de estructuras en red, el comportamiento de las guerrillas efectivamente son jerárquicas, es decir, los narcotraficantes se colocan mucho más a tono con el mundo de la globalización y demandan un tipo de estrategia acorde con esa situación, que es una estrategia basada principalmente en la inteligencia, en la ubicación de sus métodos de trabajo y sobre esa base, poder golpearlos allí. Sin embargo el Plan Colombia tiene un componente más de militarización, y le apunta a la parte que no va a resolver del asunto.

Existe la creencia, aunque no generalizada, de que el combate debe ser contra el narcotráfico para que se termine el conflicto interno, y la pregunta es si el narcotráfico requiere de conflictos armados internos para subsistir, o si no es así, qué grado de corrupción o de complicidad social requiere el narcotráfico en los lugares de producción. Al respecto dos comentarios, lo que se dice es que cartelizarse es económicamente eficiente, porque si hay guerra contra las drogas, se afectan todos y además el precio aumenta y como en el cartel es el mismo vendedor, las pérdidas se comparten. Como ven el negocio es excesivamente bueno.

El planteamiento del doctor Echavarría hace unos meses en la Universidad de Los Andes, y que él ha hecho durante treinta o cuarenta años sobre el impuesto a la tierra, le permitiría financiar al Estado una guerra contra aquellos que lo atacan. Este planteamiento favorece el uso adecuado de la tierra. Japón hizo de esta manera una reforma agraria y el Estado aumentó sus recursos. Aunque ellos no estaban en guerra, es un modelo que nosotros debiéramos seguir.

María Celina Acevedo
Embajadora de Brasil en Colombia.

Deben estarse preguntando qué hace una embajadora metida en la guerra ajena, más el hecho es que nosotros sufrimos un poco más los problemas de la parte del narcotráfico, en este panel que se está abordando, hay muchos mitos y realidades que se confunden al respecto de qué cantidad de la coca está pasando a Brasil, qué tanto la guerrilla está pasando a Brasil, inclusive el doctor Hernando Gómez Buendía nos comentó que eso se está desplazando a las fronteras de Brasil y de Perú y que si llega la coca a Brasil no habrá Plan Colombia. Ahora hay una controversia muy grande y es la referente a la cantidad de coca que se da en la Amazonía.

Tenemos en la región de San Gabriel de Acazuera tres mil hombres que han venido de cerca de Río de Janeiro, sin contar las pequeñas brigadas, porque nos dimos cuenta de que la ausencia del Estado es una invitación muy clara a la entrada de cualquier otro poder al margen de la ley. Entonces es mejor que el Estado esté presente y con eso hacemos trabajos, incluso sociales, en esas regiones.

Hoy en día nuestros ejércitos prestan un servicio de asistencia social, de dentistería, de medicina, etc., a todo lo largo del río. Entonces sí hay que guardar esas fronteras, hay que estar presente en ellas y la ausencia del Estado sería uno de los problemas más graves que tendríamos que enfrentar. Hay riesgos muy serios, mas no de la guerra, no del conflicto, no necesariamente la guerrilla, lo que nos preocupa es la vertiente de narcotráfico que ya llegó a las calles de las ciudades principales de Brasil y hoy en día representan el mayor problema de seguridad pública que tenemos.

Sandro Calvani
Representante para Colombia de la oficina contra la droga y el delito de Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en la formulación de una estrategia mundial concertada para hacer frente a las drogas. Este papel sólo se puede desempeñar eficazmente con la participación activa y el apoyo de cada uno de sus Miembros.

En junio de 1998 se celebró una sesión extraordinaria de la Asamblea General, dedicada exclusivamente a buscar una “acción común para contrarrestar el problema mundial de las drogas”. En este foro los representantes de 185 Estados Miembros, aprobaron una **estrategia mundial equilibrada,** estableciendo por primera vez el principio de la **corresponsabilidad compartida** entre todos los países. Dejando en claro

que el problema de las drogas no era un problema específico de los países productores de drogas y que deberíamos trascender las discusiones estériles sobre los orígenes del problema: oferta o demanda.

Dejando atrás la antigua concepción represiva, los países han reconocido que el problema mundial de las drogas solamente se puede enfrentar a través de un **enfoque integral y equilibrado**, en donde se ataquen al mismo tiempo y con iguales esfuerzos tanto la demanda, como la oferta de drogas ilícitas.

Lo que se ha encontrado en los países que han tenido resultados en la reducción de los cultivos ilícitos, es que es necesario una combinación sincronizada entre desarrollo alternativo e interdicción. Por ejemplo, en Bolivia la sincronización ha sido principalmente la erradicación manual forzosa pero con desarrollo alternativo; o en Perú, la interdicción es el control aéreo y fluvial pero con desarrollo alternativo.

Igualmente desarticular las redes intencionales de narcotráfico, del lavado de activos, de los laboratorios y de las grandes plantaciones de coca, no hay otra opción que la interdicción. Los traficantes no se dejan seducir por el desarrollo alternativo (con palmitos, cacao o café).

Es así, que los acuerdos reconocen que el fenómeno de los cultivos guarda relación con problemas de desarrollo y pobreza, y que esta vinculación requiere, dentro del contexto de la corresponsabilidad compartida, una estrecha colaboración entre los Estados. Nadie pude faltar o ignorar el problema. Actualmente, Colombia es el primer productor mundial de coca con 86.300 hectáreas y el primer productor de amapola del hemisferio occidental con aproximadamente 5.000 hectáreas. El 93% de los lotes de coca son menores de 3 hectáreas.

Los narcotraficantes buscan conflictos armados, y se aprovechan de éstos, y viceversa: los insurgentes se aprovechan del narcotráfico. Pero esto no es algo que sucede solamente en Colombia. En los últimos diez o quince años, la producción de amapola y de heroína en Asia –y Asia produce más del 95% de la oferta mundial de heroína- se ha desplazado hacia los países que enfrentan guerras endémicas.

El círculo perverso narcotráfico - cultivos ilícitos - violencia, ha impuesto un pesado sobre costo al desarrollo económico social. En la última década el país ha tenido que destinar mayores recursos para combatir la violencia exacerbada por el narcotráfico, así como sus secuelas de violación de derechos humanos, corrupción, inestabilidad política y destrucción del medio ambiente, en detrimento de la inversión social y productiva.

Las Naciones Unidas consideran para Colombia que el desarrollo alternativo es una de las salidas que necesita más inversión. En este sentido -y ya para terminar-, cabe agregar, con una certeza que se sustenta en evidencias comprobadas y fácilmente demostrables, que los proyectos de desarrollo alternativo son hechos de paz.

Eder Sánchez
Ex diputado del Putumayo, miembro de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia.

Actualmente existe en el departamento un problema muy grave de desplazamiento, de las 37.000 familias censadas en el año 2001 bajo el gobierno de Pastrana, hoy queda un 60%, que por informaciones que tenemos, están viviendo en Nariño y la mayoría son raspachines. A medida que se fumiga en el Putumayo los campesinos y la guerrilla buscan otras zonas. En Llorente, Nariño lo mismo que en el Amazonas, los cultivos han aumentado, hay una nueva variedad de coca, la “boliviana negra”, que es muy resistente a la fumigación.

Tengo una pregunta para los economistas aquí presentes: Si es verdad que los cultivos en el Putumayo han desaparecido por la fumigación, ¿por qué el precio del kilo de coca se ha mantenido en $2.000.000 desde hace dos años? En este momento son dos actores los que controlan el precio de la droga; el paramilitarismo en el área urbana y las Farc en las zonas rurales. Este año se han fumigado 30.000 hectáreas, pero si el gobierno no replantea su política antidrogas y hace un programa con las familias cultivadoras de coca, si no tiene en cuenta a los indígenas y campesinos para estos programas, la situación va a ser más difícil y los cultivos se seguirán incrementando.

Desde la perspectiva de las acciones militares que se han hecho en los últimos seis meses en el Putumayo las Farc siguen demostrando fuerte poderío, pero ¿si es verdad que se les está atacando las finanzas? pues uno lógicamente diría que estas acciones militares deberían haber disminuido.

Andrés Lopez
Profesor del Instituto de Esudios Políticos y relaciones Internacionales de la Universidad Nacional-IEPRI

El ponente hablaba de tres fuentes principales de financiación para la guerra en Colombia: narcotráfico, secuestros y corrupción local, en principio dos de estas fuentes, la corrupción local y el secuestro son problemas nacionales internos de Colombia y en esa medida deberían ser objeto de políticas nacionales, la tercera fuente de financiación el narcotráfico es un problema global, bien lo sabemos, y eso lleva yo creo a cosas como las que decían Juan Carlos Echeverri o Sandro Calvani.

Tenemos que atacar el problema del narcotráfico como un problema nacional y hacer lo que podamos a nivel interno. Yo creo que hay una diferencia muy clara entre las regiones guerrilleras y las paramilitares frente al problema del narco; las organizaciones guerrilleras son organizaciones de control territorial, sus ingresos a partir del narco dependen del control de territorios y obviamente están participando en cadenas cada vez más elevadas del negocio, ya están produciendo y exportando, sus ingresos siguen dependiendo del control que tengan sobre determinados territorios. La dinámica va hacia una victoria del Estado colombiano, pero eso no va resolver todos los problemas.

Andrés Dávila
Director de Justicia y Seguridad del Departamento Nacional de Planeación.

Voy a hacer cinco comentarios muy breves frente a la presentación de Hernando y frente a varios de los comentarios que se han hecho. Primero señalaría que es absolutamente pertinente evaluar en qué va el conflicto, la guerra, la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en Colombia, pero la verdad pienso que la pregunta es apresurada y puede llegar incluso a ser inoportuna.

Segundo, y en relación al tema de la sostenibilidad del esfuerzo que está haciendo el Estado colombiano para superar, tanto la situación de narcotráfico, como la dinámica del conflicto armado interno, es que en esto hay que tener mucho cuidado con el análisis que se hace al corto, al mediano y al largo plazo, y para cada uno de los factores y de los actores inmersos en el proceso.

Tercero, quisiera señalar que en este panel se ha mirado la situación del narcotráfico y un poco se han hecho preguntas alrededor de cómo narcotráfico y conflicto se juntan, cómo narcotráfico y actores armados se relacionan.

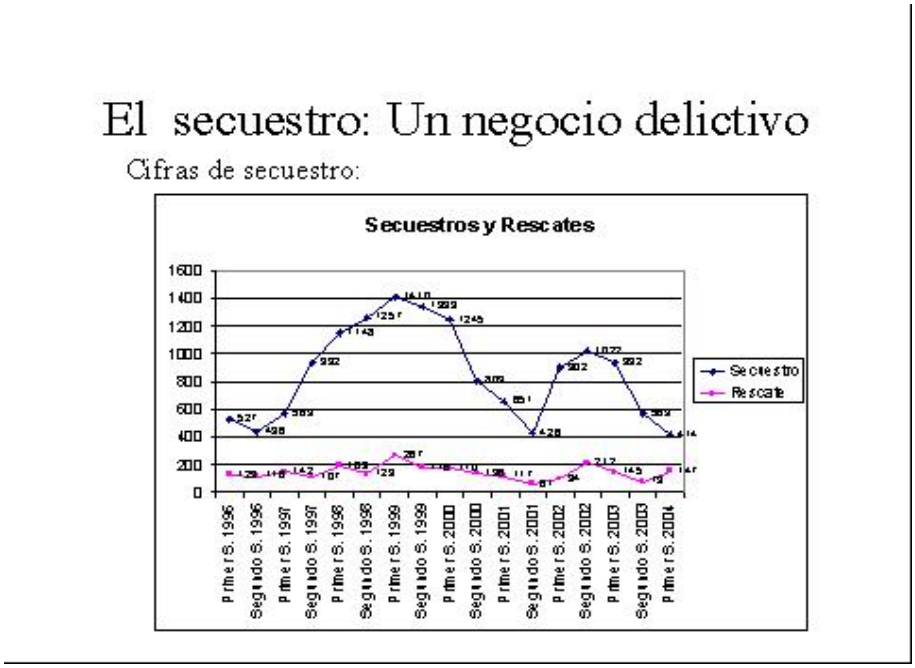
El cuarto punto que no han tocado los otros invitados al panel tiene que ver con el tema del gasto en seguridad y defensa. En el gasto en la lucha contra

el narcotráfico y los actores armados irregulares, yo señalaría la misma preocupación que plantea Hernando Gómez Buendía sobre las dificultades fiscales a corto, mediano y largo plazo para el caso colombiano. Quisiera simplemente señalar que es bueno tener claridad acerca de cómo el país ha venido incrementando el gasto en seguridad y defensa; estamos históricamente en el punto más alto.

Finalmente yo señalaría algo que tiene que ver con este panel, es el gran reto y la gran pregunta para la política de seguridad; es el tema de cómo lograr una presencia del Estado que vaya más allá de la simple presencia militar o policial, esa presencia no es armada, es política.

Patricia Villaveces
Directora de la Fundación País Libre

Primero que todo quiero hablar sobre el fenómeno del secuestro y hacer alusión a dos caras que tiene el secuestro, uno es un negocio delictivo, el otro es un delito de lesa humanidad. Vemos que estos dos tienen unos costos financieros muy importantes para el país.



El secuestro como un negocio delictivo, tiene que combatirse a largo plazo; llevamos más de veinte años con este problema . Es un fenómeno ya estructural en el país y la forma de combatirlo no puede ser a través de políticas inmediatas sino más a largo plazo. Es una industria en la que ya se asocian muchas personas.

Si vemos en los últimos años, desde 1996 hasta la fecha, los rescates eran casi un 13% de los secuestros extorsivos, en este último año han pasado a un 24%, entonces yo creo que ahí ha habido un esfuerzo del gobierno por combatir el delito del secuestro y por ende combatir los recursos ilícitos del secuestro.

Debe haber una mayor articulación de las instituciones. Quizás el problema del secuestro no puede ser combatido únicamente por las fuerzas militares, sino por los demás ministerios; se requieren políticas que frenen la expansión hacia las fronteras. Con el repliegue que ha habido de los actores armados -fuera de Cundinamarca en donde si se ha combatido y desarticulado al frente veintidós- hemos visto que el secuestro se ha extendido hacia las fronteras de Ecuador y Venezuela, y hay que hacer mucho más gestiones nacionales e internacionales para controlar los recursos ilícitos.

Para concluir, creo que una parte bien importante es la prevención, prevención del delito, prevención del secuestro; educar a los jóvenes que son los que mayoritariamente participan en delito del secuestro.

Reflexiones finales

Hernando Gómez Buendía

La pregunta fundamental, que a mi juicio deja este panel es sobre la relación entre narcotráfico y conflicto, sobre si hoy por hoy, la droga es la principal fuente de financiación, de los paramilitares y probablemente de la guerrilla; segundo, que sin duda ha habido una correlación muy alta en el crecimiento de la droga y en el crecimiento del conflicto armado; tercero, que ha habido una simplificación ideológica formidable en reducir el conflicto a narcotráfico, igual que hace unos años se redujo a la guerra fría, porque en efecto, la guerrilla además de narcotraficante es comunista, pero eso no explica todo el problema; cuarto y más importante, la guerrilla o el conflicto armado y el narcotráfico no son la misma cosa, no todos los narcotraficantes son guerrilleros o paramilitares y no toda la guerrilla y las autodefensas dependen del narcotráfico; quinto, la lucha contra la insurgencia o contra el paramilitarismo es distinta a la lucha contra el narcotráfico, son estrategias distintas, lógicas de intervención distintas.

Es más probable que el actor armado se apropiara de la droga, para no subrayar la segunda y todavía más grande tensión, que creo subyace entre el componente militar de la acción antidroga, antisubversión, antiparamilitar y el componente de la legitimidad del Estado, que es todavía más visible en el caso de la droga, como Sandro señaló muy bien. Entonces no solamente se trata de una manera distinta, sino que además hay tensiones y eso me lleva a plantear en este momento que ha habido una alianza táctica entre los Estados Unidos y Colombia, en el sentido de que la agenda de los Estados Unidos es la droga, la agenda de Colombia o el Estado colombiano son las Farc y hubo en efecto un encuentro que se llama el Plan Colombia y la más clara autorización de los Estados Unidos para que los recursos del Plan Colombia se usen no sólo contra la droga, sino contra los grupos terroristas. Esa es una alianza en la cual el Estado colombiano y la clase dirigente colombiana logró movilizar a los Estados Unidos y venderle nuestra guerra. Lo que se logró fue que la guerra de los Estados Unidos contra la droga, se la vendiéramos además contra la guerrilla y en ese sentido la alianza es clara y ese es el foco.

La duda que si cabe es que en ese negocio que es históricamente inevitable, la consecuencia no es estar haciendo mal la lucha contra la droga y estar haciendo mal la lucha contra la insurgencia; esa creo que es la pregunta fundamental que hay aquí y nos vuelve todo otra vez al planteamiento de esta alianza táctica-estratégica con los Estados Unidos. ¿Cómo van ellos y cómo vamos nosotros?, esa una pregunta que creo, no se ha hecho de manera suficientemente explícita.

General Frasica

“No nos puede quedar absolutamente ninguna duda de que una de las mayores fuentes de financiación que tiene las Farc es el narcotráfico.”

PANEL 3: **LA SOSTENIBILIDAD DE LA OFENSIVA**

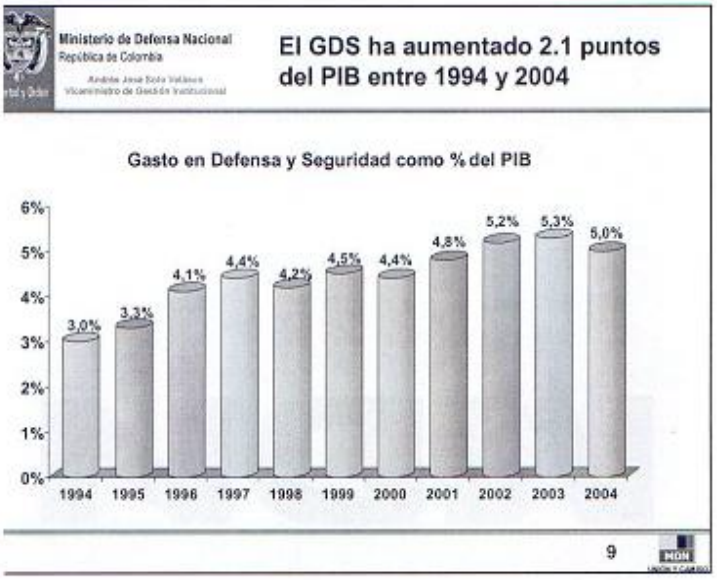
PONENCIA

Antonio Navarro Wolff
Senador de la República.

Es un tema que no es mi especialidad, pero lo estudie y tengo finalmente unas conclusiones que son interesantes para todos. Empiezo por decir que no tengo ningún cuadro propio, yo lo que hice fue recoger información y procesarla. Voy a presentar primero una serie de gráficas, de cuadros del Ministerio de Defensa Nacional, especialmente del viceministerio que lidera Andrés Soto, que se encarga de la parte financiera y administrativa del Ministerio de Defensa que muy gentilmente me los cedió.

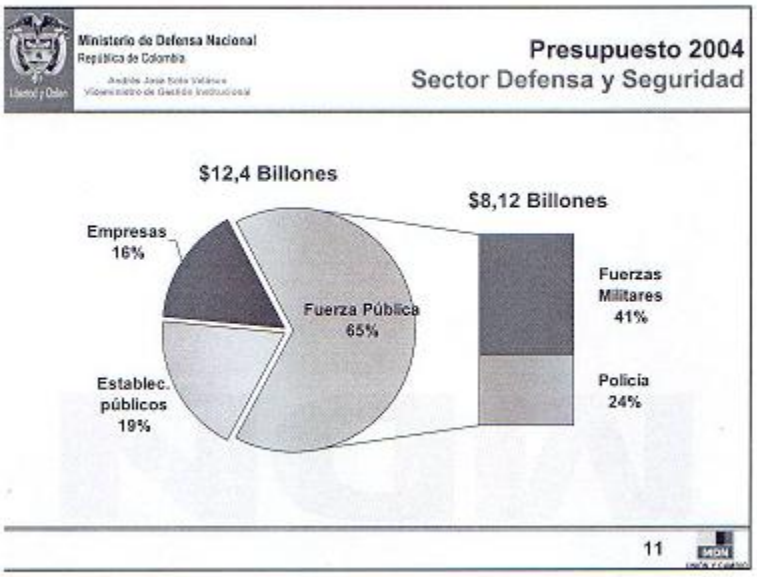
En primer lugar tenemos un análisis sobre sostenibilidad financiera, y luego unos comentarios sobre la sostenibilidad política de la actual estrategia o política de seguridad democrática.

Este primer cuadro muestra lo que es el gasto total del sector, digamos defensa y seguridad del país; son en el año 2004, 12.4 billones de pesos. Ahí está incluido todo lo que es el sector seguridad y defensa. Es bastante más de las cifras que se trabajan normalmente, porque en esas no se incluyen unos elementos que son del sector de seguridad y defensa, pero que no son estrictamente de funcionamiento de la fuerza pública. De manera que lo primero que es el gasto total en seguridad y defensa para el año 2004, tiene un aumento entre el 2003 y el 2004 de 4.7 por ciento, ha fomentado 2.1 del PIB entre el 94 y el 2004, en diez años se pasó de 3 puntos en el año 1994 a una cifra un poquito superior al 5% en el 2004; hay un aumento entonces importante en estos diez años en el gasto de seguridad y defensa.

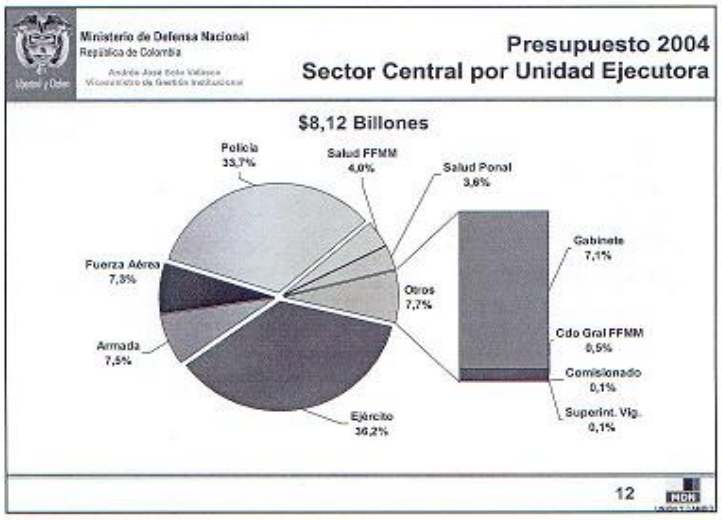


La organización del sector es importante para mostrar las cifras que muchas veces no aparecen en los registros de seguridad y defensa: Está el que llaman ellos en el Ministerio de Defensa “el sector central”, donde están las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, y está “el sector descentralizado”, que

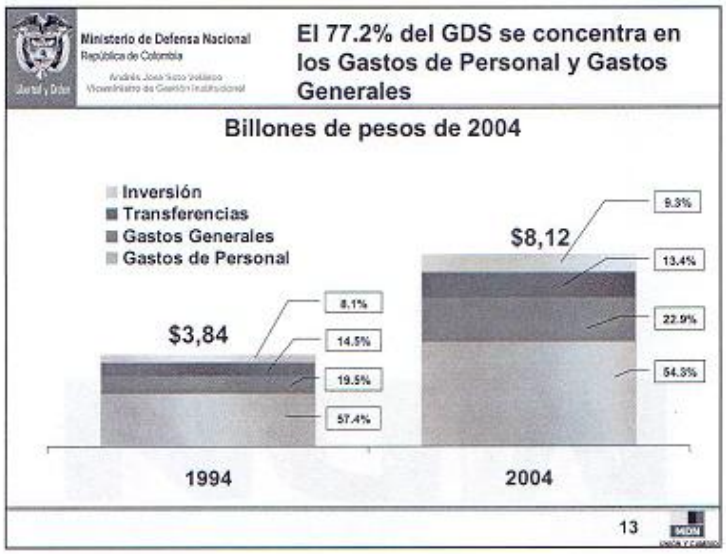
tiene dos grandes áreas que son los institutos y las empresas. Los institutos, tienen ahí ustedes la lista, incluido hasta el club militar de oficiales y el hospital militar central, y las empresas incluyen a Satena, a la industria militar y las otras que están en la columna de la derecha.



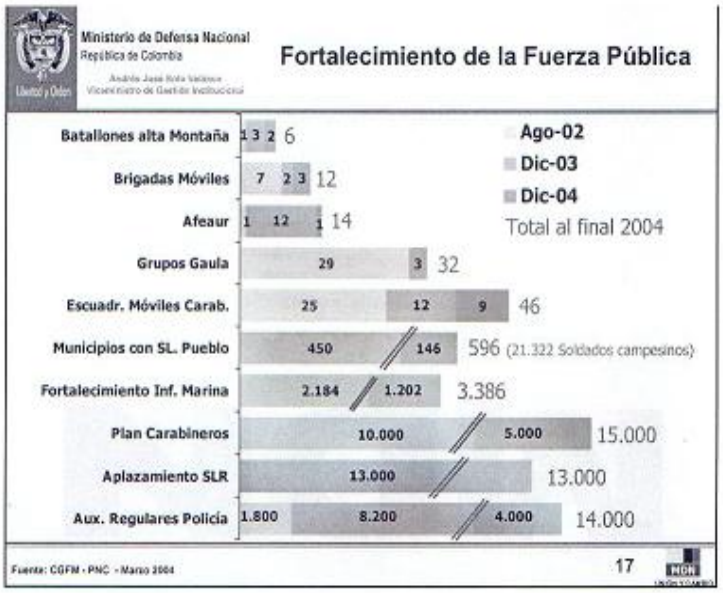
Del presupuesto del 2004, de 12.4 billones, 8.12 billones es la columna de la izquierda del cuadro, donde se podría llamar Fuerzas Militares y Policías, y empresas es el 16%, y establecimientos públicos el 19%, el lado derecho del cuadro. De manera que el análisis lo vamos a hacer de ahora en adelante sobre estos 8,12 billones que es el presupuesto que se está usando estrictamente en Fuerzas Militares y Policía de modo más directo; y tratamos las empresas, tratamos las pensiones y todos los otros gastos que se tienen que contabilizar realmente en el gasto de defensa y seguridad.



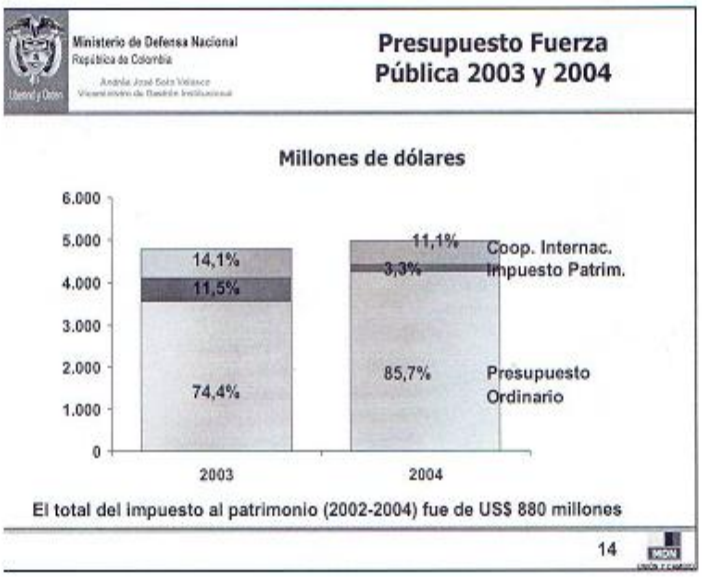
El presupuesto del 2004 está distribuido por ejecutores, simplemente para mostrar que el Ejército y la Policía son los dos grandes ejecutores del gasto presupuestal en “el sector central”, en los 8.12 billones y que los otros son armada, fuerza aérea, salud de la policía, salud de la fuerzas militares y otros donde lo fundamental es la parte que se llama de gabinete, que esencialmente es el funcionamiento del Ministerio de Defensa. Es bueno este cuadro porque muestra, ya no en porcertanje en fracción del PIB, recuerden que el PIB tuvo un declive en 1999 importante, sino en pesos constantes, en pesos del 2004, lo que ha variado, y cómo se ha modificado el gasto militar entre 1994 y el 2004: pasó de 3.84 billones a 8.12 billones de pesos, o sea que se ha multiplicado por un poco más de dos el gasto central de seguridad y defensa en estos diez años. Si ustedes lo ven, la parte inferior que re refiere a los gastos de personal, son la parte gruesa del gasto de seguridad y defensa. Quiere decir que el esfuerzo fundamental en seguridad y defensa lo está haciendo el país.



¿Cómo es la proporción entre el gasto pagado por los colombianos y gasto pagado por ayuda internacional?. En el 2003, el 74.4% fue presupuesto ordinario, en el 2004 el 85.7% fue presupuesto ordinario , en tanto que la operación internacional pasó del 14.1% al 11.1%, pero sigue siendo importante. De todos modos es bueno resaltar que somos los colombianos, de nuestro bolsillo y con nuestros impuestos los que estamos pagando el costo básico del esfuerzo de la política de seguridad y defensa.



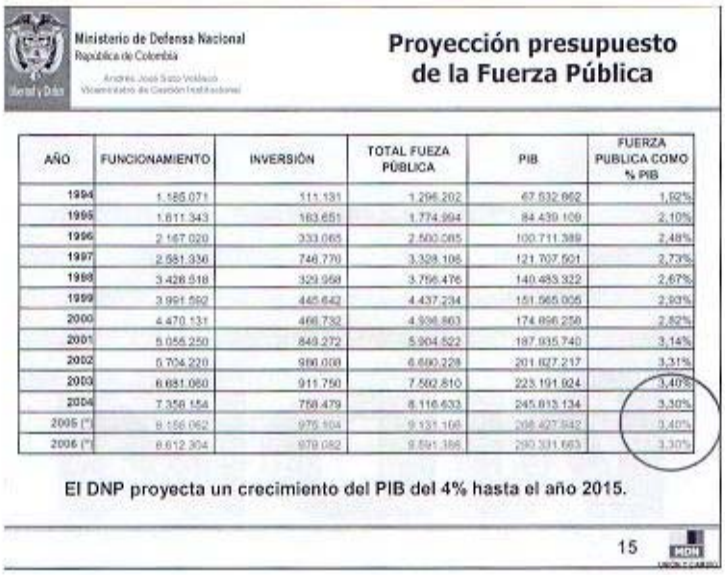
Y este es el último cuadro del Ministerio de Defensa, que creo que es el que nos lleva a discutir el primero de los temas centrales, ¿qué tan sostenible es este esfuerzo desde el punto de vista financiero? Este cuadro muestra que se ha llegado a un gasto en defensa y seguridad con recursos nacionales; éste no incluye la ayuda internacional, que más o menos es el 3.3% del PIB y reitero que es el gasto en Fuerzas Militares y Policía, excluyendo el de instituciones, pensiones, etc.. Y que si hay un crecimiento del PIB como lo evalúa Planeación Nacional del 4%, en los próximos veinte años no va a haber un aumento importante del porcentaje del PIB que vaya a ser gastado en defensa y seguridad. Diría entonces que una primera conclusión es que si la economía colombiana crece al 4% en los próximos años, el gasto en defensa y seguridad parece sostenible, pero hay un elemento que no está en este cuadro y es la ayuda internacional.



La ayuda internacional, la ayuda de los Estados Unidos, el Plan Colombia básicamente, es casi 0.8% del Producto Interno Bruto. Eso nos llevaría a decir que en el año 2004 tendríamos un gasto de defensa y seguridad, sumando la ayuda del Plan Colombia, el dinero del Plan Colombia, el 4.1% del PIB, que es superior a la cifra de 3.3%. Aquí empiezan mis dudas sobre la sostenibilidad financiera con estos cuadros y esta información. La primera es: ¿se va a mantener la ayuda internacional?, ¿es posible mantener a mediano plazo una ayuda de los Estados Unidos en la proporción en que este esfuerzo ha tenido ayuda hasta ahora?

Ese 0.8% de la ayuda de los Estados Unidos es el 0.85 del PIB y fundamentalmente hay que dividirlo en dos, más o menos la mitad o un poquito menos es lo que se está dando de dinero para la lucha contra los narcóticos directamente en fumigación, la otra mitad un poco más del 0.4%, es para el gasto de defensa y seguridad propiamente dicho. Yo podría predecir, que si las cosas siguen como van, -y es que no hay una solución al tema del narcotráfico en el país-, no se van a acabar los cultivos ilícitos, no va a haber un declive digamos permanente del tema del narcotráfico en el país, si vamos a poder mantener una “ayuda”, digamos entre comillas. No estoy haciendo una calificación de eso como bueno o malo, simplemente una ayuda para el combate del narcotráfico; pero que es muy poco probable que podamos mantener una ayuda para el gasto militar de seguridad y defensa o el gasto policial de seguridad y defensa. Con un crecimiento del 4% del PIB y lo que vamos a recibir realmente, es decir, si no recibimos sino la mitad de la

ayuda internacional en los próximos años, ya nos queda un primer hueco de 0.4% del PIB.



Ministerio de Defensa Nacional
República de Colombia

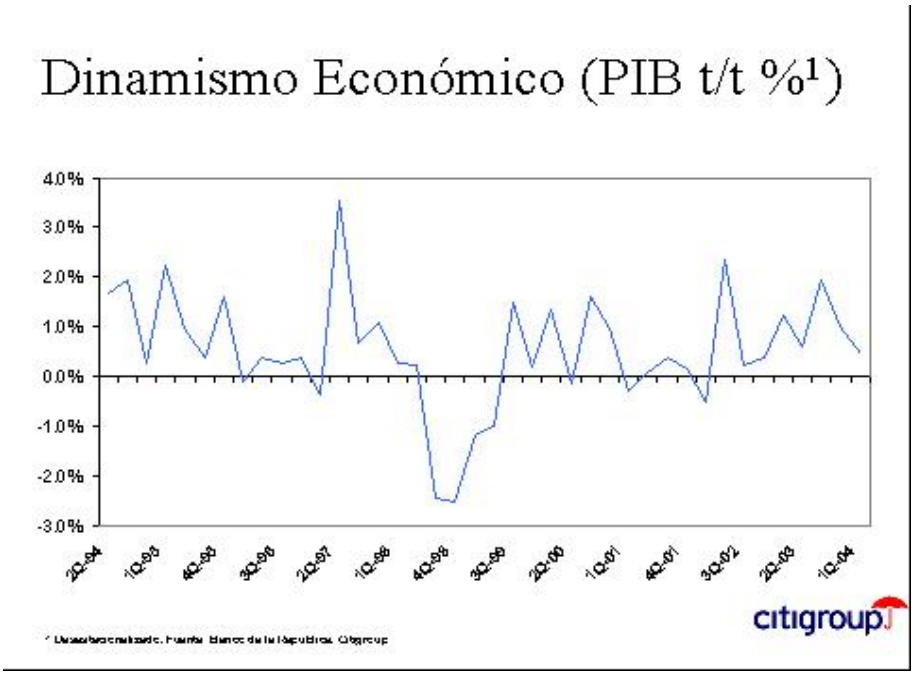
Proyección presupuesto de la Fuerza Pública

AÑO	FUNCIONAMIENTO	INVERSIÓN	TOTAL FUEZA PÚBLICA	PIB	FUERZA PUBLICA COMO % PIB
1994	1.185.071	111.131	1.296.202	67.632.862	1,92%
1995	1.611.343	163.651	1.774.994	84.439.109	2,10%
1996	2.167.020	333.065	2.500.085	100.711.389	2,48%
1997	2.581.336	746.770	3.328.106	121.707.501	2,73%
1998	3.428.518	329.958	3.758.476	140.483.322	2,67%
1999	3.991.592	445.642	4.437.234	151.565.005	2,93%
2000	4.470.131	466.732	4.936.863	174.696.256	2,82%
2001	5.055.250	849.272	5.904.522	187.935.740	3,14%
2002	5.704.220	986.008	6.690.228	201.827.217	3,31%
2003	6.681.060	911.750	7.592.810	223.191.924	3,40%
2004	7.358.154	758.479	8.116.633	245.813.134	3,30%
2005 (*)	8.156.062	975.104	9.131.166	268.427.942	3,40%
2006 (*)	8.612.304	979.082	9.591.386	290.331.663	3,30%

El DNP proyecta un crecimiento del PIB del 4% hasta el año 2015.

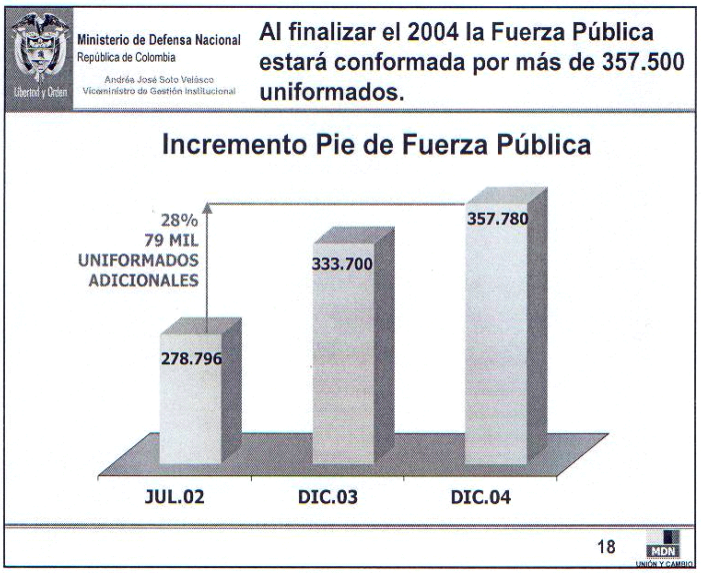
15

La segunda pregunta es, ¿qué tan serias son las cifras que muestran que el crecimiento de la economía hasta el año 2015 va a ser el 4%? En esto también me apoyé en análisis ajenos. Yo no soy un analista financiero, yo soy apenas un ingeniero común y silvestre y usé un análisis que hizo Leo Goldstein del Citygroup, que presentó la semana pasada en un seminario que hizo Anif. Leo, que vive en Nueva York pero es el analista del City para Colombia, tiene el mejor análisis, en mi criterio, sobre proyecciones de crecimiento del PIB en la economía colombiana.

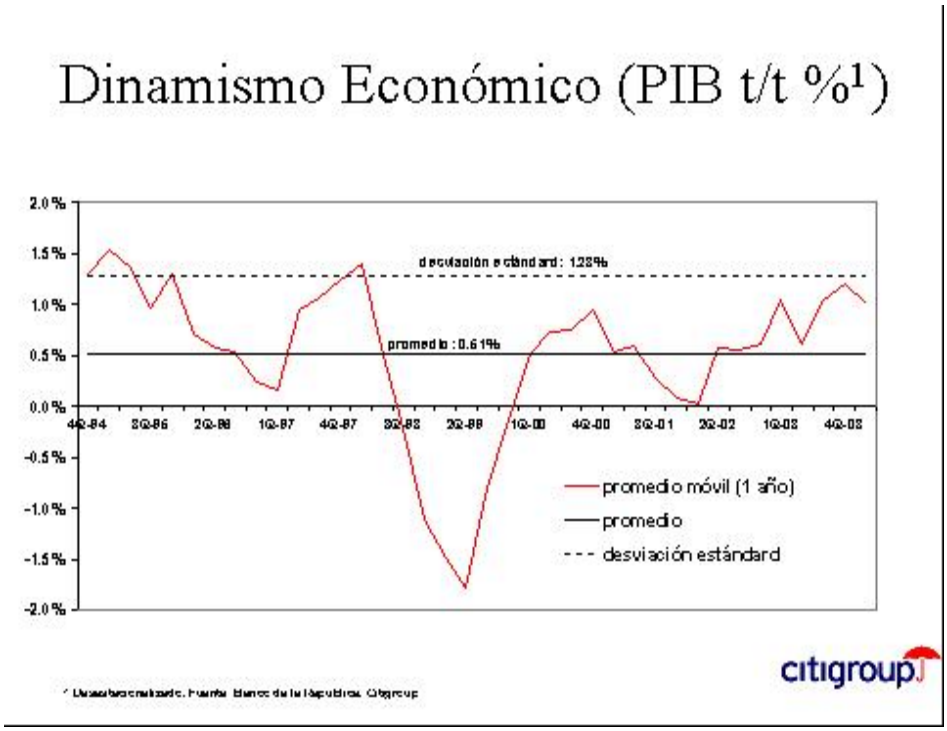


Muestra en un análisis trimestralizado, que algo está pasando con el PIB que sube un trimestre y baja el siguiente trimestre, que sube un trimestre y baja el siguiente trimestre, ustedes ven que parece un serrucho, nadie se lo ha explicado, ¿por qué pasa eso? Este año por ejemplo, creció el primer trimestre y no creció tanto, creció mucho menos en el segundo trimestre. El analista, sobre el gasto trimestralizado, anualiza los trimestres y muestra que ese es el crecimiento de la economía colombiana en el período que está analizando, que es un período de diez años, donde el hueco grande está en 1999 desde el pico hacia abajo grande y, a partir de ahí, hace un promedio y saca una desviación estándar para hacer las proyecciones del crecimiento del PIB en los próximos años en el país, y éstas son sus conclusiones:

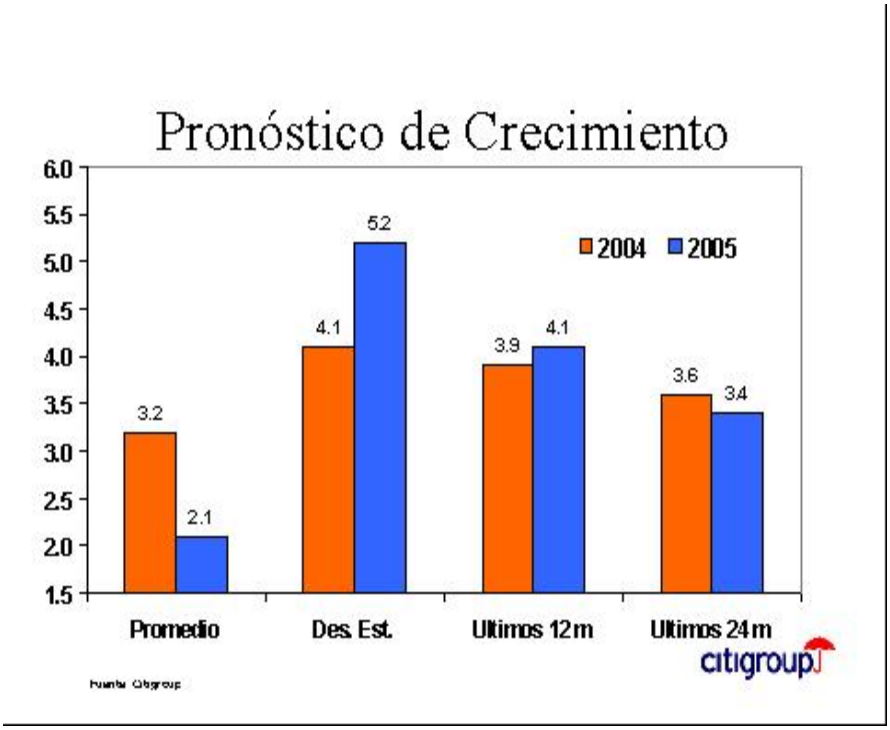
Si hiciera un promedio de diez años el crecimiento del 2004 sería 3.2, y el del 2005, 2.1. Digamos que eso incluye el hueco de 1999 que parece atípico, entonces no es ese el caso, si vamos por la parte de arriba de la desviación estándar el escenario más optimista de todos los crecimientos del 2004 serían 4.1 y del 2005, 5.2; sin embargo eso es ser demasiado optimista, si tomamos los doce últimos meses, los últimos doce meses nos ponen 3.9 en el 2004 y 4.1 el 2005. Parece que esos son los datos que el gobierno está tomando, una proyección de los últimos doce meses. Planeación Nacional acaba de bajar su predicción de crecimiento del PIB que era del 5% al 4% para el 2005. Pero si tomamos los dos últimos años que me parece a mí que es lo más sensato de todo, el crecimiento del 2004 sería 3.6 y del 2005 3.4.



Yo tomo entonces ese dato, pues de los muchos análisis de proyecciones que he visto de crecimiento del PIB, me parece el mejor logrado y yo diría que entonces, si esta tendencia de los dos últimos años, de los últimos veinticuatro meses se cumple vamos a tener un crecimiento del 3.5 promedio hacia el futuro. Si la proyección de sostenibilidad que hizo el Ministerio de Defensa arrancaba del supuesto de un 4% del crecimiento del PIB y vamos a tener un 3.5% del PIB, ya para el año 2005 vamos a tener un 0.5 adicional de hueco, que sumado al 0.4% de ayuda que no va a llegar desde el 2006, nos pone en casi un punto del PIB de hueco. Entonces, mi primera conclusión es que para hacer sostenible esta política de seguridad, tal como lo está aplicando con todas las restricciones a la inversión social, vamos hacia una reforma tributaria en el año 2005 porque el hueco va a empezar a sentirse en el 2006 realmente. O sea, que lo que se está pagando de impuestos hasta ahora con estas proyecciones aparentemente no es suficiente para mantener financieramente el actual esquema de política de seguridad democrática. Hasta aquí la parte financiera.



No son entonces las mejores noticias. Yo pienso que todos estábamos pensando que el esfuerzo financiero que ha hecho el país, el esfuerzo impositivo, el esfuerzo fiscal era suficiente para que la sostenibilidad de la política se garantizara pero, es probable que si las tasas de crecimiento no son mayores que las que estamos teniendo, vamos a tener un hueco que seguramente va a tener que ser tapado por una nueva reforma tributaria, porque el país tiene un problema fiscal grave sin resolver, yo diría que el problema fiscal más grave del país sigue siendo el problema de la deuda, que no hemos logrado todavía resolver porque no se ha hecho todavía un ajuste de la situación fiscal del país de un modo suficientemente sólido para que éste deje de ser el principal problema de la economía colombiana, el problema del déficit del gobierno nacional para ponerlo en términos precisos.



Esto quiere decir que esa reforma tributaria, posiblemente necesaria para mantener la posibilidad de financiar este tipo de política de defensa y seguridad, va a tener que competir con otros sectores de la economía que también están necesitando unas reformas tributarias, no solamente con el déficit del seguro social -del cual vamos a ocuparnos este año-, sino y sobre todo con el problema estructural de déficit de las finanzas del gobierno nacional.

Lo otro es un análisis sobre la sostenibilidad política de este modelo. En el terreno de la sostenibilidad política todo está muy ligado a los resultados. El país probablemente sería capaz de aceptar el apretón en inversión social que estamos viviendo, si los resultados en seguridad son apreciables. Así lo demuestra el comportamiento de la opinión pública en estos primeros dos años del gobierno de Uribe, dado el mejoramiento de la seguridad en las zonas de mayor densidad de población. Quiero decir que en mi criterio, el conflicto lo que ha hecho es trasladarse de las zonas más poblada a las zonas menos pobladas, pero sigue siendo igualmente intenso que en el pasado. Pero no cabe duda de que el hecho de que la gente acepte una restricción grande en inversión social a cambio de más seguridad, tiene un tiempo político limitado.

Si no se producen nuevos éxitos, no sólo los ya conseguidos, la presión por una revisión de esta política seguramente va a aumentar. Yo diría que, los datos de orden público muestran que el impulso de éxito inicial de la política

del gobierno está llegando a sus límites. De hecho las FARC no solamente mantienen su columna vertebral, sino que han ido logrando recuperar la iniciativa en algunas regiones del país como en el Cauca, Nariño, Huila, Putumayo; zonas en las cuales no está concentrado el esfuerzo principal del Estado, aunque está en este momento en el Plan Patriota.

De todas maneras no parece fácil, aunque no puedo predecir con claridad, que haya resultados importantes nuevos en el corto plazo. El gobierno le está apostando todo a que así sea, pero por ahora diríamos que si no hay resultados en un plazo previsible, la presión por una modificación, por una revisión del esquema de la actual política va a crecer.

Sin embargo, me atrevo también a decir que esa revisión no va a corresponder a la lógica histórica de movimiento pendular que ha habido en la historia reciente del país, en que un gobierno aprieta y el gobierno siguiente hace concesiones y luego otro gobierno aprieta y el siguiente hace concesiones. En mi criterio ese movimiento pendular no se va a repetir por dos razones principales: Por una parte porque los colombianos descubrimos que la seguridad es un problema de todos, y que a la seguridad se le puede aplicar el aforismo que dicen que existe para la felicidad y es que uno no sabe que es la felicidad hasta que no la pierde como felicidad. En ese momento se da cuenta qué es la felicidad.

Yo diría que los colombianos en general hemos descubierto que la seguridad es un problema grande, que si se pierde es muy grave para nuestra sociedad, igualmente esa pérdida de seguridad de los años 99, 2000, 2001 fue la que terminó eligiendo al actual Presidente de la República. De manera que estoy convencido que los colombianos no vamos a aceptar que volvamos a situaciones de inseguridad como las del pasado próximo; tampoco creo que se vuelva a la situación pendular, porque no veo, pese a su resistencia, a la guerrilla colombiana en capacidad de volver a tener una iniciativa tan sólida como la que tuvo entre los años 1996 y 1998. Así tenga la esperanza recóndita de que en el futuro podrían tener de nuevo una oportunidad. Yo creo que es casi irreversible la situación que hace que la guerrilla no pueda volver a tener un nivel de iniciativa como los viejos años, que entre otras cosas fue resultado de un proceso de acumulación que empezó en 1982 y que explotó militarmente con toda su capacidad en 1996.

Entonces ni por la opinión pública que esté dispuesta a niveles de inseguridad a los cuales pudieran llevar el volver el péndulo de la manera del pasado, ni por la capacidad de la guerrilla de imponerlo por su propia fuerza, veo que la revisión de la política de defensa y seguridad pueda llevar a ese movimiento pendular. Pero si estoy totalmente convencido, de que se necesita una revisión de esas políticas para hacer un mejor equilibrio entre

política y fuerza, si lo queremos poner así; es más, me atrevo a decir que esa revisión debería empezar ya, porque creo que si el gobierno no es consciente del agotamiento relativo de los resultados de su estrategia, va a empezar a pagar el costo político. Yo creo, que esa revisión, mientras más temprano se haga, mejor. Se requiere un balance distinto, más equilibrado entre seguridad y fuerza. Finalmente y sin ánimo polémico, diría que la relativa debilidad de la política de seguridad del Presidente la refleja con claridad el que tenga que amarrarse el éxito de esa política a la reelección de su gestor. Ninguna política pública exitosa depende de la suerte de una persona, ni en el caso del Mesías, de Jesucristo, cuya doctrina, en mano de sus apóstoles sobrevivió con gran éxito.

Angelino Garzón
Gobernador del Valle del Cauca

En el Valle del Cauca tenemos guerrilla, paramilitares, delincuencia organizada del narcotráfico y delincuencia común. Es decir, el tema de seguridad es un tema muy sensible en el departamento y obviamente que anoto que la guerra cuesta, como la paz cuesta ¿cuál de las dos inversiones o gastos es más rentable?

El otro aspecto que quisiera anotar respecto a la intervención que hizo Antonio Navarro, es que en el costo y en la guerra yo creo que no solamente debe ser a partir de recursos del Estado, a partir de que vienen tributos o a partir de la cooperación internacional, sino que yo creo que una política de seguridad tiene que estar muy ligada a los conceptos de mejoramiento del nivel de vida de la ciudadanía.

Se necesita afectar la riqueza o más claramente el ingreso de la gente más poderosa, para disminuir miseria y desempleo; se necesitan igualmente otros procesos: procesos pedagógicos de una cultura de la convivencia, de una cultura de la paz. Yo creo que una política militar del Estado, una política social del Estado, una política pedagógica de cultura de paz del Estado, no contradice una política de construir diálogos.

Finalmente digo lo siguiente: la sostenibilidad no es solamente para el Estado, la sostenibilidad también en este caso es para la guerrilla y para los paramilitares, porque en el caso del narcotráfico mi apuesta es que allí lo que hay que hacer es labor de inteligencia y labor militar de represión y en el caso de la delincuencia común, en la medida en que hagamos inversión social vamos disminuyéndola.

Rafael Nieto Loaiza
Experto en Derecho Internacional Humanitario, consultor de organismos internacionales y ex-Viceministro de Justicia

Creo que hay que examinar al menos cinco puntos: la sostenibilidad del esfuerzo en el campo financiero, la sostenibilidad -como bien lo planteaba Navarro- en la cooperación internacional, la sostenibilidad en la opinión pública y en el campo político, la sostenibilidad jurídica del esfuerzo y la sostenibilidad militar del mismo como consecuencia de todo lo anterior.

Por el lado de los ingresos hay unas preguntas también por resolver. Sí creo que la reforma tributaria del 2004 y la que viene del 2005, son indispensables, pero no son suficientes si no se encuentra una fuente alternativa de ingresos al petróleo, que tarde o temprano va a declinar.

Yo no preveo a corto plazo una modificación sustantiva de la cooperación internacional de los Estados Unidos. En eso difiero un tanto con Navarro. Para los próximos dos años, creo que se mantiene. Esos dos elementos si me parecen importantes, si los esfuerzos de los estados financieros de los Estados Unidos en Irak y en Afganistán siguen siendo los actuales, eso si es muy probable que impacte lo que pueda venir de cooperación para Colombia.

Los éxitos de la política de seguridad democrática se están midiendo en términos de capturas de las grandes cabecillas de las Farc y me parece un error

¿Podemos sin embargo modificar la percepción de la opinión pública de tratar de medir el éxito o no de la política de seguridad democrática, de los esfuerzos que en este campo se están dando, a algo distinto a la captura de los cabecillas de las Farc? No estoy seguro, de manera que es perfectamente posible que se vaya castigando la política de seguridad democrática en las encuestas.

Donde yo tengo más preguntas es la sostenibilidad jurídica del esfuerzo, ahí me parece que el elemento de discusión sobre el papel de la Corte Constitucional es vital, yo lo digo con franqueza y me parece que sobre eso debe haber un debate a fondo. Dice la Corte que puede entrar a conocer de fondo las reformas constitucionales para efectos de determinar cuáles de ellas son o no son a su juicio aceptables.

Carlos Rodriguez
Subdirector operativo de la Comisión Colombiana de Juristas

De la ponencia que presentó Antonio Navarro nosotros quisiéramos señalar esta hipótesis: la única manera de mantener la sostenibilidad de las operaciones militares por una parte y de la política de seguridad democrática del Presidente Uribe es que haya un compromiso serio en materia de derechos humanos, en materia de lucha contra la impunidad, de lucha por la justicia, y de anulación y terminación de todos los vínculos que puedan existir entre miembros de la Fuerza Pública y los grupos paramilitares

Toda acción militar lleva, desde luego, graves consecuencias para una población; el General Gil, que hasta hace poco era comandante del Comando Sur, decía que para el éxito del Plan Patriota se requiere, un liderazgo continuo del Presidente Uribe, una apoyo continuo de los Estados Unidos, y, y esto lo subrayo, que el pueblo colombiano sepa que se requiere de un sacrificio.

Ahora quiero ser absolutamente claro: esos desplazados no son generados solamente por la ofensiva de las Fuerzas Militares colombianas, también por las FARC y eso está también recogido en las informaciones que nosotros tenemos.

Tiene que haber una justicia creíble, que sea eficaz pero garantista, tiene que haber una justicia que pueda ante todo ser creíble para la opinión pública; que la opinión pública colombiana sepa que cuando hay una discusión, Guatirilla o Cajamarca, o cualquier otro hecho de trascendencia pública, la justicia va a llegar y va a aclarar el asunto y todos vamos a quedar tranquilos. Si la justicia dice que ahí no hubo una responsabilidad, estamos tranquilos; si dice que si hubo, va a decir "estos son los culpables" y va a depurar. Segundo, tiene que haber una lucha frontal contra la impunidad en general. No puede haber violadores y violadoras de derechos humanos que queden amparados por el manto de la impunidad. Y tercero, tiene que haber una política absolutamente clara de ruptura de cualquier nexo, de cualquier apoyo, así sea por omisión a cualquier acción de grupos armados ilegales como los grupos paramilitares por parte de los miembros de la Fuerza Pública.

Alfredo Manrique

Especialista del Programa de Nacionews Unidas para el Desatrrollo.

(Aclara que las treflexiones de su intervención son a títulopersonal y no comprometen al PNUD.)

En el país mejora la seguridad, pero empeora la equidad. Eso significa que podemos estar avanzando en seguridad para unos pocos, pero retrocediendo en la seguridad humana de las grandes mayorías.

Según datos del Colectivo de Abogados, más de diez mil colombianos han sido víctimas de redadas masivas y viven una amarga experiencia de

hacinamiento en cárceles, inspecciones, estaciones y batallones; más de treinta mil colombianos, según esas mismas fuentes y de las ONGs defensoras de los derechos políticos, han sido involucrados en acosos policiales, interceptaciones telefónicas, seguimientos irregulares por parte de organismos secretos, y vulneración de la privacidad, so pretexto de construir los mapas de las redes de auxiliadores de los grupos armados ilegales

Esa intolerancia del Estado se proyecta hacia la construcción de la intolerancia en la sociedad civil.

La congestión y la retardación de justicia se han incrementado en un 14% según cifras oficiales del Consejo de la Judicatura.

. Los avances en seguridad turística no pueden ocultar los procesos en la seguridad social.

Reflexiones finales

Antonio Navarro

Creo que el gobierno de Uribe sigue pensando en que el conflicto es militar-político, la caracterización que está haciendo el gobierno de Uribe del conflicto en mi criterio es la caracterización del conflicto que era en el 2000, y creo que no reconoce que el conflicto del 2004 es distinto de el del 2000. Hoy yo diría que el conflicto es político-militar y se requiere una respuesta política-militar, en ese orden, con esos énfasis.

Más que por la sostenibilidad económica hay que preocuparse por la sostenibilidad política, de esta política no solamente, porque va a haber una discusión creciente sobre dónde hay que invertir el peso disponible, si en un soldado o en un maestro, discusión en un país empobrecido que va a ser muy importante, sino sobre todo, porque si no se modifica esa política de seguridad, si no tiene más política que fuerza, va a ir perdiendo eficacia con el paso del tiempo. Una de las ganancias de este período es que se desmitificó el tema de seguridad y se volvió algo para todos. Creo que eso es algo que hay que reconocer como una de las cosas que este período le ha brindado al país.

Yo creo, que el mayor favor que le va a hacer la Corte Constitucional al Presidente Uribe entre otras cosas, porque le está empezando a pasar en los Estado Unidos, es tumbarle el estatuto antiterrorista.

Cuando estamos hablando de una modificación, de una alteración de la lógica de la política de seguridad democrática, no hay un retorno pendular a las concesiones unilaterales, aunque claro, este gobierno también es bueno para las concesiones unilaterales.

Termino con un solo dato adicional. Un millón quinientos mil nuevos cupos en la educación básica, meta del gobierno que va por la mitad, nos enteramos en las once horas y media del consejo de gobierno, que vamos en setecientos cuarenta y tres mil. ¿Cuántos de esos setecientos cuarenta y tres mil nuevos cupos para jóvenes que van a educación básica están en la zonas de influencia guerrillera o paramilitar? Si no hay una política de educación para los jóvenes, que son los que le interesan a la guerrilla o a los grupos paramilitares, si no hay una política distinta a la fumigación, que es tratar a los campesinos como enemigos, si no hay una política rural que les de opciones distintas a seguir en zonas marginales ¿cómo vamos a querer que esa población, que está incomoda con la guerrilla, que muy probablemente no quiere a las FARC, pero tampoco quiere al Estado, se ponga del lado del Estado?

Angelino Garzón

Debemos gobernar de cara a la comunidad, esto presupone un pacto político y social; porque política de seguridad tenemos que tener, sea el presidente Uribe, sea el presidente Navarro, o sea el presidente Serpa. Sea el presidente quien sea, hay que tener una política de seguridad, que no es contraria a la democracia, no es contraria a la libertad, porque si no nos tumban, seamos quienes seamos los gobernantes. No es posible construir una democracia con una población acorralada por la violencia y a los gobernantes nos toca reaccionar frente a eso.

Yo creo que aquí hay un sector poderoso económicamente, poderosos políticamente, que avala la política de seguridad democrática del presidente porque concibe esa seguridad en defensa de su interés particular, en defensa de sus intereses económicos, de sus intereses políticos y no en defensa de construir ciudadanía y construir democracia, y esos mismos que hoy pueden avalar incondicionalmente todas las medidas del Presidente, serán mañana los mismos que pueden estar criticando al Presidente o a los militares o a la policía o a los gobernantes. Insisto, no es solamente un problema político militar, es un problema de la redistribución del ingreso. En el Valle tenemos un déficit en materia escolar de más de cuatrocientos mil niños y niñas adolescentes y jóvenes, en Cali tenemos miles de jóvenes que terminan la secundaria y no tienen empleo y no pueden seguir estudiando.

Rafael Nieto Loaiza

Quiero resaltar algunas peculiaridades de Colombia para que entendamos la naturaleza del debate. Digamos más allá de la discusión de la Corte Constitucional, que me parece que es una discusión que hay que dar, si hay o no hay una usurpación de funciones, si está remplazando el poder constituyente, si existen o no existen los límites en el Congreso para la reforma, en este momento quiero referirme a algunos elementos bastante particulares: el único país del mundo que prohíbe la suspensión de derechos y libertades durante estado de excepción es Colombia.

Otro aspecto que es vital considerar es que si el esfuerzo militar y policial no viene acompañado con acción política y social en el nivel local, el esfuerzo militar se va a perder .

Alfredo Manrique

En muchas regiones del país, yo tengo la fortuna de recorrer el país y escuchar a la gente, se percibe una especie de régimen del terror, de alguna manera u otra, que es igual tal vez a la que estaban padeciendo antes bajo los ilegales. Entonces el temor a disentir, en zonas como Arauca, los Montes de María, en algunos de los municipios del Caquetá, del Putumayo, el Norte de Nariño, del Sur del Cauca, del mismo Oriente Antioqueño. Es la percepción que existe. Yo lo único que estoy haciendo con esto es tratar de poner aquí en un auditorio como este, la voz de lo que la gente dice en las regiones, que percibe una serie de abusos en estas redadas masivas, de interceptaciones, de negación a la opción de disentir, y los riesgos que se corren en una estrategia de seguridad democrática o de seguridad que desborde los límites de los derechos humanos.

Carlos Rodríguez

El Plan Colombia o el Plan Patriota o la ayuda militar norteamericana no se va a acabar. El punto es si hasta ahora la ayuda militar está condicionada y está condicionada al cumplimiento de unos requisitos en materia de derechos humanos. Uno de ellos muy importante: es el hecho de que las fuerzas militares estén cooperando en la lucha contra la impunidad, que estén cooperando, que no hay vínculos ni nexos entre miembros de la fuerzas militares, de policía, etc. con grupos paramilitares, y hasta ahora muchas veces el Departamento de Estado no ha constatado que estas condiciones no se cumplen.

Frente al tema de la Corte Constitucional, yo creo que en primer lugar hay que dejar que la Corte haga su trabajo como lo viene haciendo y no hay que comenzar a generar una situación para presionar desde fuera a la Corte. La Corte en nuestra opinión no ha usurpado nada.

PANEL DE CONCLUSIONES

María Teresa Ronderos
Editora General de la Revista Semana.

Hubo dos grandes conclusiones. Primero, que hay avances claros en lo militar y en la política de seguridad democrática; la probabilidad de que las FARC ganen la guerra es hoy prácticamente imposible y definitivamente se concluyó que es muy difícil que se vuelva a revertir la situación en la que estábamos en el año 98 o 99 cuando las Farc estaban en plena ofensiva.

La segunda gran conclusión es, que a pesar de estos enormes logros en seguridad que se perciben y que son reales, hay varios problemas para la población. Voy a mencionar los principales:

-Falta involucrar al resto del ejecutivo y no sólo a las Fuerzas armadas y al resto del Estado en priorizar el objetivo de seguridad, no se puede recuperar el territorio sólo militar y policialmente, sino que se necesita que el Estado y también la sociedad y los participantes civiles de la sociedad pongan de su parte.

-Falta una claridad mayor en las fuerzas armadas para saber que la población que ha vivido bajo el terror de las FARC no es su enemiga, aunque puede estar confundida y manipulada. La gente necesita saber que el Estado vino para quedarse y para poder confiar en él, pero también necesita que se la trate como a una amiga, como alguien a quien se quiere proteger y no con sospecha permanente. La alianza con Estados Unidos en lo militar está planteando un problema, de que la prioridad para los americanos es la lucha contra el narcotráfico, y aquí la prioridad es ganarse la población civil; y como decía Villalobos, solamente quien gane la población controlará el territorio de verdad.

-El problema paramilitar está creciendo militar y financieramente, se usó la palabra de que se estaban empoderando y de que el Estado no parecía tener una política clara frente a este fenómeno creciente.

-Cómo se gana la guerra es tan importante como el objetivo mismo de ganar la guerra, de ello depende de que surja un mejor país, también porque las instituciones que surjan de esa guerra son las instituciones que van a perdurar en la democracia; en esto Villalobos nos hizo ver un tema muy nuevo, dijo que el posconflicto, puede ser peor que lo que hemos vivido, si no se maneja bien este triunfo contra guerra puede ser peor porque se puede reconvertir la violencia actual en una violencia segmentada con cientos de señores de la guerra ganando y lucrándose ya con fines

puramente privados. El otro punto que sé que no está definido es, ¿qué es una victoria?, no se sabe, no está claro por parte del gobierno.

-El siguiente punto es que hay una recomposición y esto lo dijeron sobre todos las personas que están en las regiones; que ellos perciben una recomposición del narcotráfico y la guerrilla ante la nueva ofensiva militar y que en algunas de estas regiones se puede observar que el dominio de las FARC es muy grande y que todavía tienen gran capacidad de ataque.

Álvaro Uribe Vélez

Déjenme, para comenzar, presentar una discrepancia. El foro se llama ¿Se está ganando la guerra? Y la pregunta debería ser: ¿Se está salvando la democracia?

¿Cuál es el factor de legitimidad en Colombia para que llamara a esta violencia guerra? , yo miro el tema frente a la connotación histórica de guerra, lo miro frente, por ejemplo, a las legislaciones más democráticas de Europa, que cualquier acto de los que aquí vivimos lo señala de terrorismo, y lo miro frente al proceso evolutivo de profundización democrática de la sociedad colombiana y eso me lleva a rechazar que a este fenómeno se le llame guerra.

En el tema del primer panel, sobre esas partes positivas, yo simplemente diría que la situación no ha cambiado solamente frente a 1998. Ha cambiado frente a un proceso histórico muy extenso y frente al siete de agosto del 2002. El siete de agosto del 2002 teníamos más Ejército que el siete de agosto de 1998, pero igualmente derrotado.

Recuerdo que mis contradictores políticos solían repetir lo que habían alcanzado a decir las FARC en la antigua zona de despeje: “Si Uribe gana, nada puede hacer porque la situación económica no se lo permite”. Se estaba jugando a eso, o sea que el cambio no es, a mi juicio, en relación con 1999 o 1998, sino que es en relación con un período hacia atrás mucho más extenso, y con el siete de agosto del año 2002.

El resto del ejecutivo se tiene que integrar, no solamente lo militar, en esa tarea hemos venido trabajando; por ejemplo, no con la magnitud con que quisiéramos, en la ampliación del régimen subsidiado de salud de este año. Se ha asignado prioridad a la antigua zona de despeje y a zonas como Miraflores, Carurú, etc., para ir avanzando allí con una presencia social del Estado que vaya acompañando la presencia militar y policiva. Lo mismo

ocurre con la ampliación de cobertura escolar o con el programa de familias guardabosques. Por supuesto que uno quisiera una acción mucho más envolvente, para todo hemos tenido dificultades, empezando por las dificultades fiscales.

El desempleo de padres de familia, de jefes de hogar entre el año 1994 y el año 2000 pasó del 6 al 11 por ciento. En ese contexto es muy difícil financiar una política de seguridad. Pero en esa política de seguridad yo creo que el Ejército, la Policía, se van sintiendo acompañados en muchas regiones con esta acción.

La contradicción entre que la política con los Estados Unidos es contra el narco y la política colombiana para ganarse a la población no existe. Uno en la lucha contra el narco se tiene que ganar la población, y por eso hemos venido haciendo tanto énfasis en el programa de familias guardabosques; parecía imposible conciliar en la Sierra Nevada de Santa Marta la fumigación de droga y la obtención del apoyo de la población. Empezamos con 850 familias guardabosques y hay un compromiso, si se aprueba una adición presupuestal, de aumentar.

Para iniciar un diálogo se requiere un cese de hostilidades -tema que hemos vuelto a explicar ahora a raíz de estas posibilidades con el ELN- por supuesto con garantías para quienes tienen la oportunidad de ese cese de hostilidades, es requisito para avanzar en ese diálogo; no es requisito la rendición, no es requisito el desarme, no es requisito la desmovilización; esos son puntos de llegada.

Entonces nosotros tenemos un objetivo, que es recuperar el imperio institucional, que es lo único que da credibilidad; y la credibilidad en las instituciones es finalmente lo que construye ciudadanía y lo que posibilita el ejercicio democrático. Para eso, hemos ofrecido las mismas condiciones.

Se me dice que hay un proceso a través de la Iglesia Católica, para un proceso con los paras, digo lo mismo. Dos o tres meses después me dice la alta jerarquía eclesiástica que varios de esos grupos quieren el cese de hostilidades, y en ese momento se autoriza que Luis Carlos Restrepo empiece a hablar con ellos.

La única política de seguridad que yo conocí en gobiernos anteriores era la política a través de los paras, no del Estado. Se les descalificaba en el discurso para salvar apariencias, pero no se ejercía autoridad militar frente a ellos; las zonas que habían ganado seguridad, ¡que tristeza!, la habían ganado no por acción del Estado, sino por acción de los paras, es una vergüenza para la democracia; ahí están las cifras nuestras, en el primer

año: crecimiento de paras abatidos 85%, crecimiento de paras llevados a la cárcel 135%; este año las capturas han aumentado 65% y los abatidos 107%.

Cuando yo veo aquí al doctor Angelino Garzón, gobernador del Valle del Cauca, recuerdo su campaña, cuando veo al doctor Luis Eduardo Garzón alcalde de Bogotá recuerdo su campaña, cuando comparo el siete de agosto del 2002, que había casi cuatrocientos alcaldes que no ejercían y hoy están todos con la voluntad de apoyo del Estado, por supuesto con problemas algunos, pero en su municipio ejerciendo, digo "hemos avanzado en democracia". Y cuando hay estos avances democráticos, ninguna legitimidad se puede reconocer a los grupos violentos

Yo recuerdo que una de las objeciones de las Farc a procesos de paz es: "no hay proceso de paz mientras no acaben con los grupos paramilitares". Espero que ese obstáculo se les esté removiendo ahora. Uno de los problemas que yo tengo para contestar algunas preguntas contundentes, aquella si vamos ganando o no, pienso que la política de seguridad tiene que ser firme, permanente, sostenible, pero no jactanciosa.

Yo no conozco, en nuestra época, un país que haya tenido que enfrentar cincuenta mil terroristas ricos -aquí teníamos 17 mil guerrilleros de las FARC, 12 mil milicianos de las FARC, 4 mil del ELN, 15 mil de las autodefensas- en el pleno ejercicio de las libertades públicas. Yo recuerdo mi año con Joaquín Villalobos en Inglaterra, donde nos contaba en la Universidad el proceso de El Salvador, y la primera diferencia es que allá hubo finalmente una guerrilla empobrecida, a la que le cortaron las fuentes de financiación, entre otras, muchas ONGs de Europa occidental. Ese fue uno de los factores que los obligó a negociar; la diferencia es que aquí tenemos unos grupos sumamente ricos.

Uno mira este país con ojos de padre de familia. Uno no quiere que la nueva generación viva lo que ha vivido mi generación, que no ha vivido un día de paz, y para dejar una sociedad reconciliada, la política de seguridad tiene que ser transparente; si no, se aplaza muchísimo más la reconciliación.
Yo, por ejemplo, en el Valle del Cauca no tengo una agenda de seguridad que no conozca el gobernador y en Bogotá no tengo una agenda de seguridad que no conozca el alcalde.

A mí me duele encontrarme con los familiares de los secuestrados, uno tiene todas las sensibilidades, uno hace parte del 50% de las familias colombianas que han sido víctimas de esta tragedia, ¿cuál es el punto para el acuerdo humanitario? Haciéndolo de tal manera que no fertilicemos el secuestro, que no desmotivemos a nuestra Fuerza Pública, que sirva para la paz.

Roberto Pombo
Editor general del periódico El Tiempo.

Bueno hay consenso general sobre cuáles son los vehículos, los orígenes de financiación: el narcotráfico en sus distintas modalidades y sus distintas etapas fue tal vez el conducto general que se mencionó hoy; el secuestro; transferencias de regalías; lavado de dinero, etc. Ese panel tuvo la particularidad de que hubo una gran mención del tema de lucha contra el narcotráfico como vehículo de la lucha contra los factores de violencia en Colombia, guerrilla y paramilitarismo. Esos son los temas de los canales de financiación, y también que han sido golpeados en esas fuentes de financiación, ¿de qué manera han sido golpeadas y cuál es la magnitud? no está muy claro.

En el caso del secuestro, evidentemente hay una disminución en las cifras de secuestro y hay una disminución en el número de hectáreas de coca cultivadas, pero hay una incógnita sobre si esa disminución de hectáreas ha implicado una disminución del negocio del narcotráfico, lo cual no parece del todo claro.

Se mencionaron unos fenómenos de movimiento a lo largo de la geografía nacional de los cultivos ilícitos y detrás de esa movilización, por el hecho de estar siendo fumigados, hay también un cierto desplazamiento de los grupos de violencia.

La preocupación general de los panelistas en el sentido del temor de que la lucha contra los grupos violentos, específicamente las FARC, hagan que ese lugar lo ocupen otros, que pueden ser el paramilitarismo o personas que han participado en estos procesos que se han enriquecido y que eventualmente pueden llegar a tener participación importante en distintas zonas, no necesariamente a través de la violencia, pero si a través de los beneficios que han obtenido al estar participando en la violencia o en los negocios ilícitos.

Hay la discusión sobre qué tanto del narcotráfico va a la guerrilla, qué tanto de lo que la guerrilla recibe del narcotráfico va efectivamente para el combate y hay una discusión sobre si la estrategia para golpear a la guerrilla es golpear al narcotráfico. Se estaría de alguna manera fortaleciendo dos tipos de grupos que son los narcotraficantes que eventualmente no están vinculados con violencia, o, por el otro lado, los grupos guerrilleros o las fracciones guerrilleras que no están involucrados con el narcotráfico. Se

habló de la presión del fenómeno de los cultivos y todo lo que hay alrededor de ellos hacia los países vecinos. La embajadora del Brasil habló específicamente del caso brasilero, haciendo toda clase de salvedades de que no quería opinar sobre nuestros asuntos, pero anotó que el Estado brasilero estaba haciendo una gran inversión en trasladar a la Amazonía y a las zonas de fronteras no sólo una presencia militar, sino la presencia de numerosas entidades del Estado para no dejar terrenos sin ocupar, porque en estos casos los ocupan los irregulares.

El planteamiento del doctor Calvani de las Naciones Unidas es que la guerrilla y el paramilitarismo, financiados por el narcotráfico, están sostenidos por los consumidores y en esa medida él plantea una corresponsabilidad de otros países del mundo en la solución de este problema.

En la intervención de País Libre sobre el tema del secuestro, se planteó también como un problema muy complejo, la falta de confianza de la gente en el Estado. Por lo tanto, la dificultad del discurso de decirle a la gente que no puede pagar por algo cuando el Estado no le está solucionando su problema.

Se habló también sobre la sostenibilidad de la guerra, el crecimiento como garantía para que haya sostenibilidad y se planteó el tema de la relación con Estados Unidos, creo que estará en el otro panel en el sentido de que tanto puede cambiar en el caso de un cambio de partido político en el gobierno de Estados Unidos.

Se mencionó también aquí, cuándo, en qué momento y de qué manera se va a revertir la expropiación de tierras en el país y la redistribución de esas tierras que fueron injustamente tomadas por los violentos y que están replanteando un nuevo esquema de la propiedad en este país.

Álvaro Uribe Vélez

Frente a la magnitud con que se ha golpeado las fuentes de financiación, por supuesto que falta mucho, estamos haciendo un gran esfuerzo a ver cómo acabamos la droga en todas sus expresiones. Terminamos el año pasado con alrededor de 90 mil hectáreas de coca; yo reconozco un gran acierto en el gobierno anterior en el Plan Colombia y en su momento, no obstante mi oposición a lo que estaba pasando en el Caguán, apoye el Plan Colombia con toda determinación. El país llevaba 70 extradiciones, yo he firmado alrededor de 180 órdenes de extradición; nosotros no estamos golpeando solamente la droga asociada a la guerrilla o a los paras, sino la droga donde esté y a quien favorezca.

Cultivos que se desplazan... es muy difícil el tema. Hay que estar en una tarea incesante con diaria febrilidad, el país es muy extenso, muy fácil sembrar coca en una parte o en la otra, ese es uno de los problemas que tenemos y que nos frenan la posibilidad de mostrar resultados más fáciles; el vacío de las Farc lo pueden ocupar otros grupos, por eso los estamos golpeando a todos.

Ha ayudado también la ley que se aprobó en este gobierno por iniciativa del Ministro Londoño para agilizar los procesos de extinción de dominio, de 5 sentencias pasamos a 74 en un año; confiamos que con lo que se acaba de introducir primero en la Constitución y segundo en la ley, que es el procedimiento acusatorio y la oralidad, vamos a tener, a partir del primero de enero del 2005, más agilidad y yo creo que la manera como avanza la extinción de dominio y como va a avanzar, va a ayudar a producir varios efectos, a recuperar muchos bienes, a entregarle buenas tierras a los campesinos, a demostrarle a todos estos grupos que no tienen seguridad para invertir en Colombia.

Cultivos hacia países vecinos, si, eso es un riesgo, nuestra política internacional ha buscado el apoyo de todos los países vecinos a esta estrategia, les hemos dicho el problema de hoy es una amenaza para la democracia colombiana, mañana para toda la región; con el presidente Lula del Brasil, con el presidente del Perú, muchas veces hemos hablado del riesgo del narcotráfico para la Cuenca Amazónica

El tema de los consumidores y la corresponsabilidad, es un hecho, y nosotros tenemos que revisar en estos días con el ministerio de Protección y con el ministerio de Educación, cómo va el otro lado de la política contra el consumo, la prevención, la educación; ahí tenemos un vacío legal. Yo creo que fue un absurdo la sentencia de la Corte Constitucional en 1993; a partir de esa sentencia se creció enormemente el consumo. Con un millón de consumidores entonces el problema de consumo también es nuestro.

Debo también referirme a la visita de voceros de las autodefensas al Congreso. Desde que haya buena fe para avanzar en un proceso yo no tengo objeción a que se les den estas pruebitas de democracia, creo que se sienten más cómodos hablando en el Congreso que en la acción violenta en la selva.

Darío Fernando Patiño
Codirector de Caracol Noticias.

En este panel se plantearon varias dudas sobre la sostenibilidad de la actual ofensiva y a partir de la ponencia de Antonio Navarro, en la que él anota que mientras persista un crecimiento del 4%, como lo vaticinan los economistas colombianos y los organismos oficiales, pues sería posible sostener el actual nivel de gasto militar.

Además plantea que va a haber una disminución considerable de la ayuda militar de Estados Unidos, excepto la que tiene que ver con la lucha antinarcóticos. Por lo tanto, Navarro vaticina una reforma tributaria en el 2005, para sostener exclusivamente el gasto de defensa.

En cuanto a la sostenibilidad política, dice que ésta depende de los resultados, pero que hay un tiempo político para esperar esos resultados, es decir, que el país tiene una capacidad de aguante, de sacrificio de la inversión, en espera de esos resultados y considera que el éxito está llegando a los límites.

Otras opiniones consideran que es difícil mantener una política de seguridad sostenible, una política de seguridad en medio de un aumento considerable de la pobreza; que hay un problema de enfoque en muchos de quienes apoyan la solución militar ahora, porque la tienen ligada a la protección de sus intereses y no a la construcción de una sociedad y que esos serán los mismos que en el futuro criticarán al Presidente y a su política de seguridad. Se insiste por parte de unos panelistas, concretamente del gobernador del Valle, en una salida negociada a este tema paralelo con una política de seguridad.

Hay una duda importante sobre la sostenibilidad jurídica de esta política y se ve con preocupación el papel de la Corte Constitucional que está supliendo la tarea del Congreso, al conocer asuntos de fondo de las reformas constitucionales, lo que podría dar al traste con el estatuto antiterrorista. Había dentro del panel quienes opinaban que la Corte está cumpliendo su labor de manera adecuada puesto que está defendiendo el papel del constituyente primario que es el pueblo.

Hay preocupación también en cuanto a lo que tiene que ver con la sostenibilidad en dos temas: el compromiso claro del gobierno con la defensa y protección de los derechos humanos y el compromiso también explícito de romper los lazos denunciados entre miembros de las fuerzas armadas con los paramilitares; en este punto se hizo alusión al tema de la carta de los senadores americanos.

Hubo también algunas objeciones y preocupaciones sobre abusos probables de autoridades contra la población civil en algunas regiones, y se dijo una

frase, como que “en algunas partes estaba imperando un régimen de terror y que los derechos estaban siendo menoscabados por los resultados”. Sobre esto, debo aclararle que hubo una fuerte polémica, no hubo unanimidad incluso dentro del panel y hubo diferencias sobre si efectivamente podría haber régimen de terror en algunas regiones.

Judith Sarmiento

Tuvimos en ese escenario la oportunidad de que el doctor Jorge Londoño de Invamer Gallup nos mostrara los resultados de dos años de gobierno Uribe, evolución de la percepción de los colombianos en el conflicto armado; esa es la anotación final que voy a hacer antes de darle la palabra. Resumiendo un poco los planteamientos de la encuesta adelantada por Invamer en las cuatro principales ciudades del país, en estos dos años de su gobierno.

Su popularidad sigue casi intacta, sin embargo Presidente, hay unas cifras que nos llamaron muchísimo la atención, de alguna manera ha tocado techo la satisfacción de la gente con la política de seguridad democrática y en general con el gobierno, en la medida -y eso lo dice el doctor Londoño- que él cuando hace las encuestas toca el estómago de los colombianos y les pregunta si se sienten bien en sus hogares, si la economía de su casa está bien, si le está alcanzando la plata para vivir. Y la gente está contestando cada vez que no, que está perdiendo esa sensación de seguridad económica que es tan importante.

Hay un segundo tiempo que se comienza a jugar el siete de agosto. En los dos años que le quedan de su período sin hablar de reelección, la pregunta es: ¿cómo lo va a jugar, cómo va a jugar ese segundo tiempo?, ¿lo va a jugar corrigiendo el rumbo -si es que considera que hay cosas que corregir en su política- y específicamente en la política de seguridad democrática a costa de pronto de su capital político? o ¿lo va a jugar pensando en la reelección?

La pregunta incluso del senador Navarro Wolff es si en su política de seguridad democrática, que en palabras de él “tiene mucho de seguridad, poco de político y poco de democrática”, habrá cambios y habrá una caracterización del conflicto como político militar y no como militar político como dice Navarro lo percibe hasta ahora. ¿Cómo jugará Álvaro Uribe el segundo tiempo?

Álvaro Uribe Vélez

El escenario de crecimiento de la economía, lo que dice el doctor Navarro, era lo que se decía en la zona del Caguán. No había posibilidad económica de sostener una política de seguridad, entonces el camino era entreguémoles esto, entreguémoles esto, camino que no se reconocía pero era el camino implícito. Cuando dijimos "vamos a poner a crecer esta economía al 5%", en los primeros cálculos se decía "imposible llegar al 2.5 en el 2003, con semejante restricción fiscal"; reduciendo el déficit y al mismo tiempo en semejante lucha contra la droga, pasamos del 4%. Estamos haciendo todos los esfuerzos para que esta economía crezca velozmente. La política de seguridad en el posconflicto es tan necesaria como para desatar la reconciliación durante la agresión terrorista; el país se tiene que preparar: así se hiciera mañana la paz con todos estos grupos, ¿ustedes creen que podemos abandonar 174 municipios que no tenían Policía y hoy tienen? Es que hay un fenómeno de control territorial que se necesita durante el desafío terrorista y en lo que llaman el posconflicto, porque donde eso se afloje, ahí si que vendría la sustitución de los que negocian, por otros que aparecerían a ejercer el negocio y a continuar las actividades delictivas.

La política de seguridad tiene que ser sostenible, y yo confio que la política de seguridad nos ayude a mantener un crecimiento de la economía, que ese crecimiento de la economía nos ayude a resolver tanto problema fiscal, aumentar la inversión social. Nosotros hemos reformado 142 entidades del Estado y ahora es que está grave el problema, el problema fiscal del país es inmenso y si fuera por eso no habría política de seguridad; ¿ustedes creen que se habría dado un crecimiento del recaudo el año pasado del 17% y este año que se está dando del 22% si no hubiera política de seguridad que fomentara el crecimiento de la economía?

En materia social hay indicadores importantes; después de muchos años de venir en descenso, las cajas de compensación empezaron a afiliar nuevas empresas y nuevos trabajadores; por primera vez se han empezado a reactivar las cuentas de los afiliados a Fondos de Pensiones y al Seguro Social; la matrícula privada en primaria y secundaria en los anteriores años, por el empobrecimiento de los colombianos se frenó tanto, que a pesar de que se crearon 800 mil cupos en el sector público, el crecimiento total fue apenas de 400 mil, ahora llevamos 750 mil cupos en el sector público y frenamos la tendencia de disminución de matrícula en el privado; nosotros nos hemos propuesto 400 mil cupos universitarios, vamos alrededor de 130 mil, la mayor parte en la universidad pública. ¿Qué pasó? Venía en picada la matrícula en la universidad privada, yo hablo con todos los rectores, la señora ministra me muestra las cifras, ya empezó a recuperarse la matrícula en la universidad privada. En ausencia de una política de seguridad que nos ayude a fortalecer la economía no hay política social sostenible.

Frente a la posible disminución de la ayuda de los Estados Unidos, creo que esta batalla no se puede dejar a mitad de camino; eso se ha conversado con el gobierno de los Estados Unidos, con la bancada demócrata, con la bancada republicana. Allá siempre ha habido en esta materia, una política bipartidista.

Que el éxito llega a los límites... Yo creo mucho en la constancia y creo siempre que el trabajo le gana a la conspiración, y a eso le juego con toda devoción.

Frente al aumento de la pobreza, es terrible. Yo creo que tenemos síntomas, vengo de una evaluación, de un gran esfuerzo que ha hecho este gobierno, no lo inventó este gobierno, lo trajo el gobierno del presidente Pastrana, la política de Familias en Acción. Nosotros nos hemos dado a la tarea de pagarle a la gente, de cumplirle. Vengo de una evaluación, y hay que ver cómo ha mejorado la escolaridad de esos niños, hay que ver cómo ha mejorado la nutrición de esos niños. Tenemos una política social importante, insuficiente para las demandas del país, pero confío que eso va a mostrar buenos resultados.

La sostenibilidad jurídica, no veo por que temerle a los debates con la Corte Constitucional, es que este es un estado de derecho. Miren ese estatuto antiterrorista que se acaba de aprobar aquí es válido frente a las normas permanentes de los países de Europa.

Yo lo viví en la gobernación de Antioquia. Uno tenía dos opciones: o enfrentar a estos bandidos y exponerse a que se dijera que había un régimen de terror en tal parte, o dejar que ellos disfrazaran su imperio de terror con una aparente normalidad; cuando ellos dominan una zona su terror, no se expresan en esa zona, pero cuando el Estado entra a recuperar el imperio institucional, expresan en toda su ferocidad el terror e invocan el supuesto terror del Estado para frenar la acción del Estado. Ahora, donde tengamos errores, hay que corregirlos, no hay más camino.

La democracia de hoy no premia las prebendas, lo único que se reconoce es el buen gobierno, mi afán, independientemente de lo que pase, no es proceder como candidato sino cumplir el deber de Presidente; y por eso no vamos a eludir enfrentar uno solo de los problemas del país; por eso no estamos contentos por haber reformado 142 entidades del Estado, cuando nos quedan problemas tan graves como el de las clínicas del Seguro Social, como la red hospitalaria pública. Vamos a seguir trabajando hasta el último día. Y como Presidente, no como candidato, como Presidente buscando resolver todos los problemas que pueda resolver, no como candidato eludiendo los problemas para evitar impopularidades.